



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

*Autoridades de la Universidad*

**Rectora:** Arq. Ruth Fische

**Vice-Rector:** Lic. Christian Kreber

*Autoridades de la Unidad Académica de la Carrera*

**Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales:** Lic. Beatriz Labrit

**Vice-Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales:** Dra. Analía Losada

**Directora de la carrera de Psicopedagogía:** Lic. Laura Waisman

**Directora de educación virtual:** Mgter. Valeria Odetti

**Tutora temática:** Lic. Karina Sambataro

**Tutores metodológicos:** Dr. Edgardo Etchezar, Lic. Talía Gómez Yepes

**Título:**

**El clima familiar: su incidencia en el rendimiento y conducta escolar infantil.**

**Aportes de la psicopedagogía**

**Nombre y apellido de la autora:** Collazo, Rocío

**Nº de legajo:** 23.768

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y la conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, de educación primaria. De esta manera, para llevar a cabo dicha investigación, se elige una metodología cualitativa basada en el diseño de la Teoría Fundamentada. Se realizan entrevistas semi estructuradas a 8 psicopedagogas que trabajan en el Centro de Atención psicopedagógico en el partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires. Los resultados muestran que las psicopedagogas entrevistadas presentan una comprensión sobre los conceptos investigados, en este caso, sobre cómo el clima familiar afecta, de manera positiva tanto como negativa, al rendimiento escolar y a la conducta de los niños. También puede observarse que todas trabajan en conjunto con las familias de los niños, haciendo intervenciones sobre ellas, para ayudar al desarrollo escolar de los mismos. Se concluye la importancia del trabajo entre las psicopedagogas y las familias de los niños, ya que es la familia el sostén que está en permanente contacto con ellos. Asimismo, se destaca la relevancia del trabajo de las psicopedagogas, incluyendo a los padres y/o tutores en el aprendizaje y desarrollo de la conducta de sus hijos.

**Palabras clave:** clima familiar, rendimiento escolar, conducta infantil, intervenciones psicopedagógicas

### **Abstract**

The present work aims to analyze the influence of family climate on school performance and child behavior in 2nd cycle students of primary education. In this way, to carry out said research, a qualitative methodology based on the Grounded Theory design is chosen. Semi-structured interviews are carried out with 8 psychopedagogues who work at the Psychopedagogical Attention Center in the San Fernando district, province of Buenos Aires. The results show that the psychopedagogues interviewed present an understanding of the concepts investigated, in this case, about how the family climate affects, positively as well as negatively, school performance and children's behavior. It can also be seen that they all work together with the children's families, making interventions on them, to help their school development. The importance of work between the psychopedagogues and the children's families is concluded, since the family is the breadwinner who is in permanent contact with them. Likewise, the relevance of the work of psychopedagogues is highlighted, including parents and / or guardians in the learning and development of their children's behavior.

**Keywords:** family climate, school performance, child behavior, psychopedagogical interventions

## Índice

Introducción	5
1.1 Clima familiar	8
1.2 Rendimiento escolar y conducta infantil en educación primaria	10
1.3 El papel de la familia en la educación	16
1.4 Influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil	16
1.5 Aportes de la psicopedagogía	19
2. Antecedentes	23
3. Planteo del problema	29
4. Objetivos	32
4.1 Objetivo general	32
4.2 Objetivos específicos	32
5. Metodología	33
5.1 Diseño	33
5.2 Participantes	34
5.3 Técnicas de recolección de datos	34
5.4 Procedimiento	34
6. Resultados	36
7. Discusión	46
8. Conclusión	53
9. Referencias bibliográficas	56
10. Anexos	62
10.1 Entrevistas	62
10.2 Consentimiento informado	63

## **Introducción**

Es innegable que la familia y la escuela son, por excelencia, las dos grandes instituciones de socialización, tanto en la infancia como en la adolescencia. La familia, por su parte, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas: se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectivas y, desde la que el niño y adolescente comienzan a aprender y asimilar los valores, creencias, normas y formas de conducta que son apropiadas y aceptadas por la sociedad a la que pertenece. Durante la etapa escolar del niño, la familia y la escuela comparten la función socializadora, la cual es entendida como el desarrollo en cada individuo de aquellas habilidades y actitudes que constituyen los requisitos esenciales para su futuro desenvolvimiento en la vida (Musitu y García, 2004).

La importancia sobre la consideración de los distintos aspectos que hacen al clima familiar, obliga en el campo de la psicopedagogía, a comprender el impacto que estos poseen sobre el desarrollo y desempeño del niño. Por muchos años, se ha considerado que las familias son las únicas responsables de satisfacer las necesidades biológicas, afectivas y sociales de sus hijos e hijas, mientras que la escuela ha sido la institución destinada a la satisfacción de sus necesidades intelectuales y académicas. Sin embargo, a partir de múltiples estudios, se llegó a la conclusión de que no se pueden disociar las capacidades formadoras de la familia y la escuela, siendo central el rol de ambas para el desarrollo integral de los niños y las niñas (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003).

Además, diversos estudios indican que el origen del bajo rendimiento escolar no sólo puede circunscribirse a aspectos pedagógicos, sino que, en su dinámica también participan factores de maduración (biológicos), de personalidad, emocionales, económicos, familiares y sociales. Debido a esto es que el bajo rendimiento y la conducta escolar son un problema con múltiples causas y repercusiones, ya que están implicados factores de diversa índole, de entre los que cabría destacar por lo menos tres; por un lado, los factores individuales del alumno que hacen referencia a diversos ámbitos, desde lo cognitivo hasta lo motivacional; por otro lado, factores educativos que están relacionados con contenidos y exigencias escolares, con la forma de trabajar en el aula y de responder a las necesidades

que presentan algunos alumnos; y, por último, los factores familiares, relacionados con la mayor o menor contraposición cultural entre un ámbito y otro (Palacios, 2000).

El colegio junto con la familia representan instituciones sociales que juegan un rol complementario en la construcción de la autoestima. Esto posibilitará a los chicos un desarrollo de sus capacidades. Para esto, resulta relevante que el pequeño sienta aceptación de parte de sus compañeros, maestros y sus padres. Con el fin de obtener un desempeño escolar apropiado, es necesario un ambiente familiar estimulante perceptiva, psicológica y socialmente, que fomente experiencias interactivas en pos de promover el desarrollo del pensamiento, así como una expectativa alta de los padres acerca la educación de sus niños (Pienda, Pérez y Pumariega, 1997).

La prevención y el abordaje interdisciplinario en estos ámbitos forman parte de la calidad de la educación de los niños, y por ende, de sus futuras posibilidades de desarrollarse a nivel social. Debido a lo anteriormente explicado, la relevancia de la siguiente investigación es de índole socio-educativa, porque los resultados de la misma pueden beneficiar a tanto a las familias como a los equipos de orientación escolar, para que favorezcan al desarrollo educativo y conductual de los niños. Se considera que toda información que provea herramientas que promueva y pretenda garantizar un mayor reconocimiento del estado actual sobre esta temática, podrían ser de utilidad para la inclusión de los niños que están atravesados por un clima familiar que no sea generador de oportunidades.

Explicitada la relevancia de la temática seleccionada, este trabajo se propone como objetivo analizar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, educación primaria, con problemas de aprendizaje/conducta que concurren a un Centro de Atención psicopedagógico en el partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires. La pregunta que guía la presente investigación es la siguiente: ¿Cuál es la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, educación primaria, del partido de San Fernando? Para intentar contestarla, se llevará a cabo una investigación de metodología cualitativa, que se desarrollará a través de entrevistas semiestructuradas a 8 psicopedagogas que trabajan en un centro de atención psicopedagógico con niños de segundo ciclo de

primaria con problemas de aprendizaje/conducta en el partido de San Fernando, Provincia de Buenos Aires.

## **1. Marco teórico**

### **1.1 Clima familiar**

Se define al clima familiar como las relaciones interpersonales que se establecen entre los integrantes de una familia, y esto involucra aspectos de desarrollo, de comunicación, interacción y crecimiento personal, lo cual puede ser fomentado por la vida en común. Del clima en el cual se desarrolle un niño, dependen las posibilidades que éste tenga para actuar tanto en el mundo, como para desenvolverse en el ámbito social y escolar. La familia es el primer grupo social con quien tiene contacto el individuo y a partir de ella, comienzan a percibirse los diferentes hechos sociales que nos rodean y que cada vez son más complejos. Es de vital importancia aprender desde niños a tener un mayor conocimiento y control de las emociones para poder comprender, por un lado, las actitudes de los otros y expresar de manera adecuada los sentimientos, y por el otro, para poder proyectarse en una mejor calidad de vida a la hora de ser adultos (Kemper y Segundo, 2000).

El funcionamiento familiar está más relacionado con aspectos transaccionales y sistémicos que con las características intrapsíquicas de cada uno de los individuos de la familia; es el resultado de la interacción familiar, en el cual la familia expresa en toda cultura el sentido de identidad de sus miembros. Es por esto que la familia representa la matriz de evolución psicosocial de los individuos, ya que los individuos toman un sentido de pertenencia al grupo y también de independencia o diferenciación para adquirir una propia identidad y entender su propio ser en relación con los otros. La institución familiar tiene una serie de funciones a realizar, como, por ejemplo, ayudar a los niños a adquirir autonomía, pautas de conducta responsables y construir valores propios y armónicos con el medio donde vive (Williams y Antequera, 1995).

Por lo dicho anteriormente es que se considera al clima familiar como un factor importante en el desarrollo de la personalidad, el autoconcepto y el desarrollo afectivo. Esto es así, ya que la familia es el grupo de socialización primaria por excelencia, y tiene los objetivos de ser protector y matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros a través de los padres, además de transmitir la cultura en la que se vive, con el fin de que el niño tenga los valores y las bases para un autoestima alta y pueda llevar adelante su autorrealización. Es en el seno de la familia donde las personas adquieren tanto sus creencias, actitudes,

como los valores y normas sociales. Sería impensado poder comprender la conducta de un niño al margen del funcionamiento de su familia. Las características específicas de este funcionamiento son: la presencia o no de la intensidad de conflictos familiares, la calidad de la comunicación y expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia, el grado de cohesión afectiva entre ellos, entre otras (Quesada, 2004).

Cabe destacar que la familia se constituye en un entramado de relaciones sociales con otros, que operan como base fundamental para la socialización primaria del niño y, sobre todo, como agente preventivo de su salud, ya que de las condiciones y experiencias vitales que proporcione dependerá el desarrollo sano y equilibrado de todos sus miembros. De aquí, la importancia de poder desarrollarse en un clima familiar armonioso y óptimo, ya que el ambiente o contexto en el que uno este inmerso, resulta ser un determinante decisivo del bienestar del individuo, por lo tanto, es fundamental como formador del comportamiento, del desarrollo social, físico, afectivo e intelectual de cada uno de sus integrantes (Moos, 2005).

Calmels (2007), postula que los valores sociales y culturales propios de cada momento histórico y sistema social tienen una gran influencia en las pautas de crianza dentro del contexto familiar. Dicho esto, es que la naturaleza de la familia en cuanto a su estructura y formas de organización, ha sufrido diferentes cambios históricos importantes que se fueron gestando a lo largo del tiempo y son motivados por diversos factores. Los cambios sociales que se han producido en los últimos tiempos y, sobre todo la cultura de la postmodernidad, han afectado de forma particular a la institución familiar donde las ideologías relativistas y naturalistas han dejado sus huellas. Esta nueva forma de pensar a la familia, apoyada en el relativismo cultural, lleva a un vacío moral, a la desaparición de convicciones y creencias estables y permanentes, y a la caída de los ideales que siempre ordenaron a la familia como institución. Es un tiempo en donde se empieza a creer que es lo mismo crecer en un ambiente familiar o en otro, que es lo mismo tener estabilidad familiar o no tenerla.

Más allá de los cambios que puede llegar a sufrir la familia como institución, continúa siendo la estructura básica de la sociedad, cuyas funciones no han podido ser sustituidas por otras instituciones. Su función más importante, es aquella de servir como agente socializador que permite proveer condiciones y experiencias vitales que facilitan el

óptimo desarrollo bio-psico-social de los hijos e hijas. Es innegable la importancia que tiene la familia para la supervivencia del individuo y el desarrollo de su personalidad. Debido a esto, la familia ha demostrado ser una institución con una gran adaptabilidad para adecuarse a las continuas transformaciones sociales; con todas sus limitaciones, desempeña -y lo seguirá haciendo- un rol fundamental para la supervivencia y el desarrollo de la especie humana (Benites, 1997).

## **1.2 Rendimiento escolar y conducta infantil en educación primaria**

Para poder comprender lo que implica el rendimiento escolar en educación primaria, se lo debe pensar como una realidad que forma parte del desarrollo personal del alumno en un contexto sociocultural concreto, específico. El concepto de rendimiento escolar está en relación con el nivel de aprovechamiento que logra el alumno con respecto a los objetivos, prácticas y criterios educativos instituidos en determinado contexto sociocultural, para su observancia y cumplimiento en el ámbito escolar. Se entiende que abarca todos los niveles, desde el mínimo hasta el más alto desempeño, aunque muchas veces, en la práctica institucional de la escuela sólo se tienen en cuenta ambos momentos extremos de los niveles; por un lado, el mínimo desempeño que se ubica dentro de lo que se conoce como "fracaso escolar" y por el otro, el alto desempeño o lo que se conoce como "éxito escolar", quedando desapercibidos y dejados de lado, los niveles intermedios o el "aprovechamiento regular" (Lamas, 2015).

Sin embargo, resulta importante destacar que, de ambos extremos resaltados del rendimiento escolar, la preocupación principal desde la escuela, desde las distintas instituciones educativas y desde la sociedad en general, siempre ha estado centrada en el polo del "fracaso escolar", dejando de lado todo el otro abanico de posibilidades. Por un lado, el fracaso escolar hace referencia al logro deficiente, por parte de los alumnos, de los contenidos, metas y prácticas instituidos en la escuela y, comprende: la reprobación de grados, el bajo aprovechamiento y la deserción escolar. Por el otro, el alto rendimiento o "éxito escolar" se plantea como el objetivo ideal de la escuela y se asume como algo deseado y esperado, tanto por los padres, como por los maestros y las autoridades de la misma. Dicho esto, es evidente que casi nunca este polo es visto como un problema que

resulta apremiante resolver, al menos no en el mismo grado en que se asume el rendimiento bajo, o el fracaso escolar de manera más general (González-Pienda, 2003).

Dependiendo de la manera en que comprendamos a estos fenómenos de la realidad educativa, ya sea en términos de relaciones causales o determinaciones lineales de factores, es que hay múltiples teorías acerca del rendimiento escolar. Para algunos autores, la determinación se va a ubicar en los factores biológicos de los niños, como son, la herencia, la maduración del sistema nervioso, entre otros. En esta perspectiva, el rendimiento escolar se encuentra determinado biológicamente de manera que, más que buscar una alternativa o una propuesta para poder enfrentar el "fracaso escolar", aparecen una multitud de planteamientos al respecto que sólo han permitido e inducido un amplio despliegue en el diseño de procedimientos para medir los grados de aptitud individual o para definir los límites del desarrollo intelectual y, consecuentemente van adquiriendo importancia la construcción de instrumentos de medición como son los tests de inteligencia. Esta manera de ver el problema, está más ligada a una justificación del rendimiento escolar bajo, que a su solución (Jiménez, 2001).

Otros planteamientos de esta misma concepción determinista ubican el foco en las influencias del medio social; serían ellas las que determinan el rendimiento en la escuela y allí se ubicaría la causa del "fracaso escolar" y, por lo tanto, la búsqueda de una alternativa para enfrentarlo. Entre los aspectos más relevantes que se consideran que afectan el rendimiento escolar están los socioeconómicos y culturales. Desde otro punto de vista, se pretende ver el rendimiento escolar de una manera más compleja que una simple determinación lineal: como un proceso de construcción social en el que se implican los distintos actores que en cada caso se interrelacionan. Se enfatiza más en el papel de los otros, como individuos o como instituciones, o en el papel del propio individuo en su proceso constructivo. Aunque esta visión construccionista considera el papel del sujeto, no se termina de lograr una visión de integralidad (Perrenoud, 1990).

En torno a esto, otra visión acerca de esta temática que sigue enmarcada en una concepción determinista de relación causa-efecto, propone ver al rendimiento escolar como un proceso que se va construyendo a partir de valores, prejuicios, actitudes y prácticas que conforman el mundo de significaciones en determinado contexto sociocultural; sin embargo, en esa construcción resulta enfatizado el papel de los otros (maestros, padres,

compañeros), o bien la participación del propio alumno, faltando nuevos desarrollos de interrelaciones entre sujetos y situaciones concretas que den cuenta de cómo se configuran en el proceso. En resumen, desde esta visión determinista que plantea una relación lineal entre rendimiento escolar como producto y los factores biológicos o sociales como causantes, no hay ni puede haber un espacio para el alumno como sujeto (Martínez, 1991).

Desde otro punto de vista se pretende entender el fenómeno del rendimiento escolar en su interrelación compleja, en su integralidad, considerando que los niños son sujetos activos y que, necesariamente están situados en un contexto sociocultural concreto que no solo los determina, sino que además les ofrece posibilidades y restricciones, el cual se inserta en un sistema de interrelaciones socialmente dialéctico. Desde aquí, por lo tanto, se considera una participación activa del alumno en un sistema de relaciones sociales complejas con los demás actores sociales de su medio, de manera que su desempeño en la escuela forma parte de su desarrollo personal; el centro de atención se coloca, pues, en el alumno concreto, situado en un contexto histórico social y escolar específico (Cárdenas y Rivera, 2006).

Resumiendo lo que se ha abordado previamente, podemos decir que, en torno al rendimiento escolar como el principal indicador del funcionamiento de la escuela, el sesgo siempre se ha colocado en el desempeño bajo o "fracaso escolar", existiendo distintas miradas que intentan explicarlo. Esa diversidad explicativa muestra lo complejo de esta realidad y la posibilidad de su abordaje a partir de variados niveles y ámbitos, desde aquellos que se ubican en el análisis de la relación determinista causa-efecto en sus distintas formas, hasta los que lo asumen como una construcción, enfatizando el papel de los otros o bien el del propio sujeto. Por último, otro punto de vista considera el rendimiento escolar como un fenómeno complejo y dinámico que forma parte del desarrollo personal del alumno (Jiménez, 2001).

Por otra parte, el estudio de la conducta humana ha sido preocupación de todas aquellas ciencias que de una u otra forma tratan al ser humano. La conducta humana es vista como el producto de variadas influencias que permiten que el sujeto se apropie de toda la experiencia sociocultural, lo que le permite adaptarse al medio y transformarlo. Al transformar la realidad, generalmente, el hombre se guía por principios morales, subordina su conducta de acuerdo con regulaciones sociales y en ella manifiesta sus particularidades;

temperamento, carácter, intereses, motivaciones, que le permiten realizar determinadas aspiraciones y satisfacer sus necesidades. Es así que, la conducta de la personalidad se determina por la concepción que se tenga del mundo, por los rasgos del carácter, por la experiencia de la vida, entre otros factores. Estos aspectos abordados adquieren un marcado interés, fundamentalmente cuando se hace referencia a la formación de la conducta en la edad infantil (Martin, 2014).

Se explica a la conducta como una actividad organizada de un modo determinado que se establece en la relación del organismo con su medio ambiente y, el desarrollo de la misma está relacionado con la formación de los procesos psíquicos. Estas definiciones reflejan el carácter determinante, en la formación de la conducta, del medio social y el contexto en el que está inmersa una persona. Las alteraciones de la conducta más frecuentes en el contexto de la educación primaria son los trastornos afectivo-conductuales y en la esfera de la personalidad, primariamente se observa afectada la capacidad afectivo-volitiva. En el surgimiento de estos tipos de trastornos, existe una interacción compleja de causas de carácter intrapsicológico e interpsicológico (Betancourt, 1992).

En el desarrollo de la conducta en edades tempranas, intervienen factores educativos, sociales, biológicos y, si estas influencias resultan inadecuadas o negativas pueden ocasionar alteraciones en la personalidad, fundamentalmente relacionadas con la esfera afectivo-volitiva. A consecuencia de esto se evidencian cambios en el niño, comienzan a notarse ausencias, fugas, inadaptación a las reglas escolares, entre otras. Estas dificultades suelen verse reflejadas en la escuela en lo que respecta a la educación primaria, por tanto, demandan una atención diferenciada por parte del personal pedagógico, en vistas de prevenir la alteración de la conducta, en una etapa tan vulnerable de la vida, como es la niñez, donde se están formando cualidades de la personalidad necesarias para enfrentar otros momentos del desarrollo. Los niños pueden manifestar una serie de conductas como son; no acatarse a las normas básicas y elementales de disciplina, tener agresión hacia sus compañeros o maestros y una serie de conductas que los ubican en el centro de preocupación y que pueden llegar a dificultar tanto la calidad de su aprendizaje, así como su inserción en la sociedad (Rosal Reyes, 2009).

### **1.3 El papel de la familia en la educación**

Como se ha dicho anteriormente, con el paso del tiempo, la sociedad fue sufriendo una serie de cambios que han repercutido en las funciones tanto de la familia como de la escuela, y esto hace necesario definir qué funciones les compete a cada una, vislumbrándose la necesidad de generar espacios, tiempos y acciones conjuntas, para con la colaboración de ambos agentes sociales, poder dar respuesta a las peculiaridades propias de la formación de ciudadanos y ciudadanas. Ante esta situación, se hace cada vez más notorio la necesidad de implicar a las familias en las escuelas y por ende, en la educación de sus hijos, pero no únicamente, porque la escuela se vea incapacitada para dar respuesta a las demandas educativas de la sociedad, sino porque no se puede olvidar las responsabilidades que las familias tienen para con sus hijos e hijas y por tanto (Bolívar, 2006).

Teniendo presente esto, se hace esencial que sean conscientes ambos agentes educativos, del papel tan importante que juegan para la sociedad, ya que será básico para poder establecer relaciones que favorezcan y enriquezcan el proceso educativo de los niños y niñas. Es por tanto un factor fundamental, el informar a cada uno de los agentes, de las funciones educativas que cada una de ellos debiera poner en funcionamiento, respetando en cada momento sus actuaciones. No podemos olvidarnos, que estas dos grandes instituciones educativas, son las responsables de que los futuros ciudadanos de nuestra sociedad, adquieran un perfil personal, donde la responsabilidad, autonomía y autocritica de sus acciones, sean los ejes que fundamenten su forma de ser y de comportarse (Bolívar, 2006).

El escenario educativo se define por diferentes aspectos estructurales y materiales que caracterizan a la vida en el hogar en general, y principalmente, por aquéllos que se refieren a cómo los padres organizan la vida de sus hijos, ya sean los espacios de encuentro y de relación, la organización del día a día, las actividades, entre otras. Los componentes del escenario educativo que merecen especial atención están en relación con los objetos y estímulos, la organización de la estimulación y las actividades y relaciones. En relación a los objetos y estímulos lo que importa no es tanto la cantidad de objetos y estímulos que rodean a los niños sino su variedad, su adecuación a las características e intereses infantiles y la regularidad con la que son ofrecidos. De todas formas, no solo importan los objetos

que se le ofrecen a los niños, sino también las situaciones, experiencias y escenarios en los que el niño o la niña participan e interactúan. En este sentido, se apunta a que lo beneficioso para el desarrollo infantil, es una moderada cantidad de información presentada en una variedad de formas; tan negativo es una pobre estimulación como la sobreestimulación y la desorganización de los estímulos (Moreno, 1989).

Teniendo en cuenta esto, una de las funciones más importantes de los padres es precisamente proveer una adecuada configuración de los estímulos ambientales, de modo que el encuentro de los niños con dicha estimulación permita optimizar el desarrollo infantil. Pese a la importancia de los estímulos y su estructuración, el aspecto más importante del escenario educativo son las actividades y relaciones que en él se promueven y apoyan. De todas estas actividades, las que se realizan con personas merecen especial atención, ya que lo que hace estimulante a un objeto o una situación no es tanto el objeto o situación en sí mismo, sino las relaciones e interacciones que en torno a él tienen lugar (Rodrigo y Palacios, 1998).

Debido a esto se debe recalcar la importancia de una estimulación atractiva para los niños, proporcionada en cantidades adecuadas a las capacidades y posibilidades infantiles en todas las facetas de su desarrollo -físico, cognitivo, afectivo y social-, presentada de una forma variada, pero a la vez inserta en un contexto de regularidades y convenientemente estructurada. En este sentido, resulta interesante conocer las rutinas de la vida cotidiana de las familias, pues nos indican la estructuración y la regularidad de las experiencias que con más probabilidad ejercen su impacto en el desarrollo infantil. Por otro lado, los objetos y estímulos deben ser realmente accesibles para el niño y ser presentados en un ambiente que promueva las conductas exploratorias y aliente su autonomía y autorregulación, a la vez que garantice la seguridad del niño (Rodrigo y Acuña, 1998).

Además, el nivel educativo de los padres y sus ideas acerca del desarrollo y la educación de los hijos van a ser en gran medida los encargados de dirigir el proceso de selección y organización del escenario educativo en el que se desarrolle un niño. Asimismo, el escenario educativo cotidiano en el que se desarrollen estará mediado por las adaptaciones que los padres llevan a cabo de las prácticas educativas y de crianza culturalmente definidas dentro de un determinado grupo o comunidad. Teniendo en cuenta esto, además de seleccionar y organizar objetos, espacios y actividades, los padres deben

relacionarse, hablar y participar con sus hijos en actividades conjuntas que tengan una finalidad educativa. Hablar de interacciones familiares de carácter educativo hace alusión a los procesos de interacción entre padres e hijos a través de los que se promueve principalmente el desarrollo cognitivo y lingüístico infantil. Estas actividades educativas son normalmente implícitas en su vertiente educativa, ya que ni unos ni otros son conscientes de la transmisión y la interiorización de herramientas y saberes de su cultura (Palacios y González, 1998).

#### **1.4 Influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil**

Gracias a los distintos modelos familiares que existen, los hijos adquieren de ellos los primeros aprendizajes, en donde alcanzan gran parte de su personalidad y asimilan pautas de conducta y actuación que constituirán los cimientos más importantes sobre los que se sustentará su conducta posterior. Además, son los padres quienes establecerán con los hijos el vínculo afectivo más estable, mostrando un constante interés por potenciar su desarrollo general, y constituyéndose como una de las figuras que más capacidad tiene para motivar al niño hacia un buen aprendizaje de las conductas y emociones, responsabilizándose, también, de construir el ámbito estimular natural donde éste se desenvuelve. Así, la familia y su influencia se mantendrán presentes a lo largo de toda la vida en lo que respecta a las conductas del niño, hecho que le confiere un protagonismo único (Arranz, 2005).

Así mismo en los últimos años han proliferado las investigaciones centradas en el papel ejercido por diferentes constructos psicológicos parentales como son sus conductas y percepciones sobre el desarrollo psicoeducativo de los hijos. Por ejemplo, una actitud de indiferencia por parte de los padres respecto de la actuación del hijo puede generar en éste un estado psicológico de inseguridad que incide en el desarrollo de una baja autoestima. Al ver reducida sus aptitudes, se forma un autoconcepto negativo, que afectará a su motivación y a su conducta infantil notablemente, ya que desarrollar una baja autoestima puede traer problemas de retraimiento, inseguridad, dependencia emocional y miedos. Además, los padres que presentan un concepto negativo de sí mismos y que, consecuentemente, se sienten incapaces de darles a sus hijos cuidados acordes a sus necesidades, tienden a rechazarlos con más probabilidad, hecho de gran trascendencia si tenemos en cuenta que las

personas que perciben rechazo, a diferencia de las que se sienten aceptadas, presentan problemas psicosociales; desconfianza y, perciben al mundo como algo inseguro y hostil, lo cual influye evidentemente en la conducta infantil (Gracia, Lila y Musitu, 2005).

Por lo tanto, existe evidencia acerca de que utilizar un estilo de crianza que esté basado en apoyar a los niños y reforzarlos por sus logros, es eficaz para la prevención de la violencia y la conducta infantil. Esto sugiere la necesidad de cambiar la conducta de los padres como una forma efectiva para cambiar la conducta de los niños. El entrenamiento conductual para padres se ha reconocido como una buena estrategia de intervención de las conductas disruptivas que aparecen en la niñez. Este se ha dirigido principalmente a las conductas de oposición, desobediencia y agresión infantil. Se comprobó a partir de 23 tratamientos que es posible modificar la conducta disruptiva de niños de entre dos y 18 años gracias al entrenamiento conductual a padres, ya que este demostró ser la forma más efectiva de intervención. Este hallazgo fue independiente de la edad de los niños, de su grupo étnico, de la modalidad de la intervención, ya sea, familiar, grupal, individual, y del escenario de aplicación, ya sea la clínica, el hogar, el ámbito hospitalario o la escuela (OMS, 2014b).

El objetivo del entrenamiento conductual para padres consiste en reducir la propia conducta coercitiva o negativa, así como incrementar la conducta positiva, con el fin de lograr eliminar o disminuir las conductas disruptivas de los niños. Lo importante, entonces, es que los padres se ubiquen en el lugar de agentes de cambio de las conductas y/o problemas del niño, independientemente de si estas son conductas que pueden ser observables directamente o si son conductas “internas”. Es innegable que la familia es la primera institución de socialización por excelencia que prepara a los niños para la vida en sociedad y para su paso por la escuela. Esta última representa una institución formal que supone el primer contacto directo y prolongado de los niños con un contexto de relaciones sociales organizadas desde una autoridad jerárquica formalmente establecida y donde, además, tiene lugar un proceso de enseñanza-aprendizaje en torno a unos determinados contenidos y actividades que conforman la currícula, así como interacciones sociales significativas con otros (Morales, 2001).

En cuanto a lo que respecta al rendimiento escolar, las variables que lo condicionan están constituidas por un conjunto de factores que se pueden agrupar en dos niveles, por un

lado las de tipo personal y por el otro, las contextuales; socio-ambientales, institucionales e instruccionales. Las variables personales están constituidas por aquellas que caracterizan al alumno como aprendiz, estas son: inteligencia, aptitudes, estilos de aprendizaje, conocimientos previos, género, edad y, las variables motivacionales, como son el autoconcepto, las metas de aprendizaje, entre otras. Las variables socioambientales se refieren al estatus social, familiar y económico en el que se desarrolla el individuo; las variables institucionales hacen alusión a la escuela como institución educativa e incluyen factores de organización escolar, dirección, formación de los profesores, clima de trabajo percibido por los participantes en la comunidad educativa. Y por último, las variables instruccionales incluyen los contenidos académicos o escolares, los métodos de enseñanza, las prácticas y tareas escolares, las expectativas de los profesores y alumnos (Lozano Díaz, 2003).

Como se dijo anteriormente, dentro de las variables contextuales que influyen en el rendimiento escolar se encuentran las denominadas socio-ambientales y dentro de estas la que mayor influencia tiene sobre el niño es la familia. Las escuelas no trabajan con un grupo homogéneo de niños, ya que cada alumno, además de su particular herencia genética, ha iniciado su proceso de socialización en el seno de una familia que ayuda a construir la primera base de su personalidad sujeta a influencias y cambios posteriores. En efecto, dentro del seno familiar, el aprendiz construye la base de su personalidad, allí aprende los primeros roles, los primeros modelos de conducta, empieza a conformar la primera autoimagen de sí mismo, aprende las normas, la jerarquía de valores que pondrá en práctica, ya sabe de premios y castigos, por solo nombrar algunas de las normas y valores que se aprenden en el contexto familiar (Castejón y Pérez, 1998).

Al analizar el modo de cómo actúa la familia en relación al rendimiento escolar, se diferencian distintas variables con diferente incidencia como son la estructura o configuración familiar, es decir, el número de miembros que la componen y el lugar que ocupan los hijos en la misma; el origen o clase social de procedencia conformado por la profesión y el estatus social de los padres así como por los ingresos económicos; el ambiente y medio socio-cultural con que cuentan los hijos y las características de la población de residencia; el clima educativo familiar, en el que se incluye tanto la actitud de los padres hacia los estudios de sus hijos como el clima afectivo familiar en el que se

desarrolla el hijo, junto con las expectativas que han depositado en él. La variable familiar que mayor peso tiene en relación al rendimiento escolar es el clima educativo familiar (Cubero y Moreno, 1990).

Debido a esto es que, a lo largo de los años, se han tenido diversas concepciones acerca del rendimiento escolar y la conducta infantil, y los factores que intervienen en ambos. Las más antiguas concepciones consideran al rendimiento escolar como una de las capacidades de lo que una persona había aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación. Luego, se fueron incorporando otros factores que influyen tanto en el rendimiento escolar de los niños, como en la conducta, tal es así que, se afirma que ambas son el resultado de todos los esfuerzos y todas las iniciativas escolares tanto de los maestros, como de los padres y de los mismos alumnos. Se debe destacar que la inteligencia por sí sola no determina el rendimiento escolar, sino que hay que tener en cuenta otras variables como son la actitud del alumno hacia la materia, la personalidad del mismo, el autoconcepto, la motivación, y otras que son externas al sujeto, como la aptitud del docente, el ambiente de clase, el contexto social y familiar, el programa educativo, entre otras (Kaczynska, 1986).

Es por esto que, la familia funcional ha sido y seguirá siendo el mejor agente preventivo de la salud psicosocial del niño, lo que representa la mejor manera de contribuir a la salud de la comunidad. El bajo rendimiento escolar es un problema de adaptación social que se encuentra vinculado con la conducta antisocial temprana y se considera que los factores individuales, no influyen tanto como aquellos aprendidos en el sistema familiar para el desempeño bueno o malo de las actividades escolares, que constituyen el segundo paso de la socialización humana. Del mismo modo ocurre con la conducta de los niños, ya que cuando observamos problemas de conducta en los niños suelen ser fruto de interacciones complejas entre el niño y un entorno que siempre puede ser susceptible de modificación (Dulanto Gutiérrez, 2004).

### **1.5 Aportes de la psicopedagogía**

La importancia sobre la consideración de los distintos aspectos que hacen al clima familiar, obliga en el campo de la psicopedagogía, a comprender el impacto que estos poseen sobre el desarrollo y desempeño del niño. Por muchos años se ha considerado que

las familias son las únicas responsables de satisfacer las necesidades biológicas, afectivas y sociales de sus hijos e hijas, mientras que la escuela ha sido la institución destinada a la satisfacción de sus necesidades intelectuales y académicas. Sin embargo, a partir de múltiples estudios, se llegó a la conclusión de que no se pueden disociar las capacidades formadoras de la familia y la escuela, siendo central el rol de ambas para el desarrollo integral de los niños y las niñas (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003).

En el contexto escolar, interactúan docentes, directivos, familias, alumnos y personal de apoyo para la educación, y está caracterizado por el conflicto inherente a las relaciones humanas. En él se integran elementos o equipos de apoyo psicopedagógico, cuya función consiste en propiciar procesos de cambios en situaciones disfuncionales desde la formación profesional, contribuyendo a prevenir y solucionar determinados problemas y colaborando con la escuela para que la enseñanza que en ella se imparte esté cada vez más adaptada a las necesidades reales del alumno y de la sociedad en general. Debido a esto, el psicopedagogo es el encargado de acompañar al equipo interdisciplinario de la institución en la creación de instrumentos y de materiales para acompañar de manera significativa a los niños y sus familias tanto en sus trayectorias escolares como en su vida personal (Coll, 1999).

Una propuesta de interacción psicopedagógica, en relación a la familia y su interrelación con la función educativa de la escuela, pretende propiciar en el espacio educativo el análisis de las situaciones familiares y escolares que potencian o dificultan el desempeño escolar del niño en la interrelación que se mantiene entre la familia y la escuela, con la intención de superar problemáticas diversas que inciden en los alumnos. Se busca con esta propuesta crear vínculos alternativos en la relación entre la escuela y los padres que faciliten la optimización de recursos y la resolución de problemas educativos; creando y aplicando formas alternativas de relación en las cuales los actores escolares adopten un papel propositivo (Álvarez, 1999).

El desarrollo de dichos vínculos implica; estilos alternativos de interacción entre la familia y la escuela que incluyan la integración y la colaboración entre ambas partes; formas constructivas de enfrentar los conflictos mediante la cooperación y la negociación; la promoción y consolidación de procesos autogestivos que propicien la implicación de los padres en los asuntos escolares y en la formación de los hijos; la consolidación de actitudes

y estructuras democráticas en sus interacciones y el avance en el desarrollo intelectual y afectivo propio y de los hijos. Con esto, se pretende propiciar procesos escolares y familiares en los que se asuman al conflicto como ineludible y como palanca de transformación social, y al valor de la diversidad y la participación democrática como motores para la conformación del respeto y la tolerancia hacia los otros (Rodrigo y Palacios, 1998).

Una de las estrategias que pueden ser de mucha ayuda a la hora de abordar las problemáticas anteriormente descritas en cuanto a las funciones de la psicopedagogía, es un enfoque centrado en la familia que promueva la colaboración entre ésta y los profesionales. Enfatizar el trabajo de este vínculo, podrá generar que ambas partes trabajen unidas para tomar decisiones, planificar intervenciones y establecer objetivos en pos de la salud y rendimiento escolar de los niños. Es así que la colaboración no puede darse si a los miembros de la familia no se les permite participar de forma equitativa en la identificación de sus fortalezas, recursos, necesidades y en la planificación de intervenciones. Entonces, se refleja de igual manera la importancia en la capacitación docente, tanto como el lugar participativo y de inclusión de la familia, para que logren trabajar en conjunto (Leal, 2007).

En relación a lo dicho en los anteriores apartados, podemos entonces, apreciar la importancia de construir, sostener y repensar cómo impactan las relaciones sociales tanto en el rendimiento escolar como en las conductas de los niños. No se puede negar que el contexto en el que nace y crece un niño incide profundamente en su futuro. He aquí que el rol de la psicopedagogía es, en este caso, cumplir una función mediadora entre la escuela, alumnos, familias, dispositivos y disciplinas. Así es que la presencia del psicopedagogo en el equipo de orientación escolar se hace necesaria, dado que en él convergen distintos saberes propios del proceso de enseñanza aprendizaje, así como también, una mirada sobre el alumno que traspasa lo académico e institucional (Filidoro, 2011).

Además, en el esfuerzo que la psicopedagogía supone al procurar acercar e intermediar partes, podemos considerar el poder que subyace a la apertura de espacios que fomenten no sólo la interdisciplinariedad, sino también, la concientización, en el cual no solo se puedan sumar la familia y el equipo docente, sino también la comunidad. Este es un espacio de reflexión y aproximación al abordaje de las distintas necesidades del contexto no solamente áulico, sino además social, haciendo foco en el clima familiar de cada alumno,

promoviendo el intercambio entre disciplinas en la institución y una mirada más integradora por parte del equipo docente, del equipo de orientación escolar y la comunidad (Martínez y Galli, 2013).

## **2. Antecedentes**

En este apartado, se describen antecedentes de diversos estudios de investigación en relación a la problemática expuesta anteriormente. Por lo tanto, se mencionan los siguientes antecedentes rastreados que abordan conceptos claves para la presente investigación que tiene como objetivo analizar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, educación primaria, con problemas de aprendizaje/conducta que concurren a un Centro de Atención psicopedagógico en el partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires.

En primer lugar, Calero, Carles, Mata y Navarro (2010), realizan un estudio con el objetivo de analizar la relación entre variables psicológicas y rendimiento escolar en niños preescolares. Seleccionaron un conjunto de variables cognitivas y conductuales, que según la bibliografía más actualizada se relacionan con el aprendizaje escolar, con el fin de identificar los factores que parecen influir en el rendimiento educativo en la etapa infantil. Uno de los objetivos planteados en el estudio es establecer si existe un determinado perfil comportamental relacionado con los niveles de alto y bajo rendimiento en los niños de educación infantil. La meta final fue intentar prevenir problemas de rendimiento futuros mediante la identificación temprana de estas variables en los niños que parecen presentar bajo rendimiento. La muestra está compuesta por 47 niños: 23 con alto rendimiento y 24 con bajo rendimiento. Se utilizaron medidas de inteligencia (K-BIT), potencial de aprendizaje (EHPAP) y metacognición. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en las siguientes dimensiones conductuales: autorregulación, persistencia en la tarea y flexibilidad, obteniendo los niños del grupo de alto rendimiento mayores puntuaciones que los de bajo rendimiento en esas dimensiones comportamentales. No obstante, ambos grupos no presentan diferencias significativas en las variables de tolerancia a la frustración Motivación e Interactividad. Los autores concluyen que en el caso de los niños de bajo rendimiento sus puntos débiles se encuentran no sólo en sus habilidades sino también en variables conductuales necesarias para un aprendizaje de éxito en primaria, como es el caso de la autorregulación y las capacidades que tienen que ver con la atención y la flexibilidad en diversos aspectos.

En segundo lugar, Moreno y Chauta (2011) realizan un trabajo de investigación con el objetivo de describir la asociación entre la funcionalidad familiar, las conductas externalizadas y el rendimiento académico en un grupo de adolescentes de un colegio distrital de la localidad de Usaquén de la ciudad de Bogotá. El estudio es de corte empírico-analítico de tipo descriptivo y con un método de asociación, empleando como instrumentos la lista de chequeo de la conducta infantil de Achenbach y Edelbrock, los tres cuestionarios, el de autorreporte (YSR), el cuestionario de padres (CBCL) y el cuestionario de profesores (TRF), el APGAR familiar y el boletín académico. Los participantes fueron adolescentes entre 12 y 16 años de edad, con sus respectivos padres y profesores. Al hacer el análisis de los resultados se evidenció que la mayoría de los adolescentes reportan una disfunción familiar moderada y un rendimiento académico medio. Igualmente se encontró que la mayoría de ellos no presenta conductas externalizadas, aunque hay un porcentaje de ellos que sí las presenta, según lo reportado por los profesores. Los autores concluyen que si bien no se puede comprobar una relación directa entre las conductas externalizadas, la funcionalidad familiar y el rendimiento académico, cuando estas variables tienen una funcionalidad negativa hacia el alumno, estos tienen mayores probabilidades de presentar bajos rendimientos y conductas externalizadas poco contribuyentes a su bienestar.

Asimismo, Ramírez, Quiñones y Salazar (2011), realizaron una investigación centrada en el análisis de factores escolares que influyen en el alto rendimiento escolar de un grupo de estudiantes en situación de pobreza a través de su historia personal. La metodología es de tipo cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas y la observación del entorno social. Se estudiaron 3 casos de estudiantes egresados del nivel de educación media general. Como técnicas de recolección de datos se utilizó entrevista, historia de vida, observación y notas paralelas. A través de la categorización se encontró que la pobreza como condición social, el significado de la escuela, el apoyo familiar, el autoconcepto, la superación de las adversidades y la influencia del entorno socioeducativo influyen en la formación escolar de los estudiantes. Los autores concluyen que a partir de los resultados obtenidos del estudio, se encontró que un elevado nivel de motivación en los estudiantes en situación de pobreza, repercute favorablemente en el buen desarrollo de sus vidas. Los factores motivacionales estimularon el desarrollo de actitudes positivas, en los participantes. Por otro lado, se concluye que la situación de pobreza no determina el alto

rendimiento escolar, sino que por el contrario, se reconoce que la condición social en las que les tocó nacer y crecer a estos estudiantes sirvió de plataforma para la consolidación del autoconcepto como alternativa para alcanzar el éxito personal.

En relación al grupo familiar y cómo éste impacta sobre los alumnos en sus diversas esferas, Velazquez (2011), presenta una investigación con estudiantes universitarios de la carrera de Psicología en donde se examina el rendimiento académico en relación con la perspectiva de género, el contexto escolar y familiar, así como sus percepciones acerca del apoyo que les brinda su familia, los problemas que enfrentan en su proceso académico, las expectativas propias y las familiares hacia su carrera. Participaron 25 alumnos y 25 alumnas que cursaban el quinto semestre de la carrera de Psicología en una facultad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se utilizó un cuestionario que contiene datos demográficos, escolares y del contexto familiar; con el cual se exploró el apoyo familiar, la percepción de la familia acerca del estudiante, de la carrera, del desempeño escolar, tiempo de estudio, responsabilidades en casa, expectativas de la familia y del propio estudiante. Los datos muestran que existe relación entre el apoyo que los y las estudiantes perciben y su ejecución académica, así como la importancia de llevar a cabo acciones afirmativas para que las y los estudiantes mejoren su desempeño escolar, evitando la reprobación y deserción académica, así como para lograr una equidad educativa para hombres y mujeres en nuestro sistema escolar. Se concluyó que queda mucho que recorrer para lograr que las alumnas tengan las mismas condiciones que los alumnos para lograr avanzar en su contexto académico. Además para lograr equidad en las condiciones que contextualizan al rendimiento académico como son el apoyo familiar, las expectativas personales, el trabajo doméstico, el apoyo económico y el medio de transporte, resulta de importancia realizar acciones transformadoras que permitan mejorar el desempeño y la eficiencia en las licenciaturas, para incrementar la retención, las tasas de egreso y la titulación. No obstante, aún no se ha considerado relevante incluir la exploración y estudio de las familias de los y las estudiantes universitarios debido a los altos costos (humanos, económicos, tiempo, etc.) que implica; sin embargo es conveniente incluir el contexto familiar como promotor del desarrollo académico de los y las alumnas.

Además, Ferragut y Fierro (2012), realizaron una investigación con el objetivo principal de analizar la relación entre la inteligencia emocional, el bienestar personal y su

posible predicción del rendimiento académico. Los participantes fueron 166 estudiantes del último ciclo de primaria de entre 9 y 12 años. Para evaluar la inteligencia emocional, se empleó el Trait Meta-MoodScale (TMMS24) de Salovey y colaboradores (1995), para el bienestar personal se aplicó la Escala Eudemon y el Ítem General de Felicidad (Fierro, 2006) y para el rendimiento académico se registraron distintas variables, donde la principal fue la nota media. Los resultados mostraron la existencia de correlaciones significativas entre bienestar e inteligencia emocional, así como entre rendimiento académico y bienestar, no así entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Además, el análisis de la regresión múltiple muestra una recta de regresión donde el único predictor para nota media es el bienestar. Se concluye una relación entre bienestar e inteligencia emocional y la importancia de estos constructos psicológicos para el logro académico.

Por otro lado, Rojas y Melanio (2016) investigaron el rol de la familia y su impacto, además de otros aspectos en el rendimiento escolar en adolescentes. La investigación buscó comprender en qué medida los hábitos de estudio, las estrategias de lectura y el acompañamiento de los padres determinan el rendimiento escolar de los estudiantes de educación secundaria de la institución educativa. La misma tuvo como objetivo general, intentar demostrar que los hábitos de estudio, las estrategias de lectura y el acompañamiento de los padres determinan el rendimiento escolar de los estudiantes de educación secundaria. La metodología elegida consiste en un enfoque cuantitativo, con un alcance explicativo y un diseño correlacional-causal. Se llevó a cabo en una población de 1098 estudiantes de primero a quinto grado de educación secundaria y una muestra probabilística estratificada de 282 estudiantes. En este caso, los datos se recogieron mediante tres cuestionarios confeccionados para poder medir las variables anteriormente descritas y, se partió del supuesto de que los hábitos de estudio, las estrategias de lectura y el acompañamiento de los padres determinan de manera significativa el rendimiento escolar de los estudiantes. Se obtuvo como resultados que los determinantes explican en un 33% el rendimiento escolar de los estudiantes de educación secundaria de la institución. Se concluye que los hábitos de estudio, las estrategias de lectura y el acompañamiento de los padres determinan de manera muy significativa el rendimiento escolar de los estudiantes de primero a quinto grado de educación secundaria.

A su vez, Peña, Soto y Calderón (2016), mediante un trabajo de investigación, abordan la deserción escolar desde una perspectiva orientada a verificar la implicancia que tiene la familia y su apoyo como determinante en la deserción escolar pertenecientes a liceos de dos comunas de la Región de la Araucanía en Chile. De esta forma, se presenta una investigación, cuyo objetivo es determinar si el entorno familiar es mucho más determinante que el factor económico para motivar la deserción escolar en jóvenes, de entre 14 y 17 años. Se utiliza un método de carácter cualitativo basado en la teoría fundamentada con entrevistas semiestructuradas. Para la muestra se utilizó el muestreo teórico, en este sentido, los participantes de la investigación fueron docentes de estas instituciones, estudiantes (compañeros de quienes abandonaron los estudios) y, por último, jóvenes que dejaron los estudios por distintos motivos. Los resultados exponen que entre las causas detectadas que influyen en la deserción, se encuentran las relacionadas con el ámbito familiar, como los problemas familiares y la precariedad económica del hogar. Por último, una de las causas más decisivas se relaciona con la falta de apoyo de los adultos responsables con respecto a la educación de los jóvenes, surgiendo este como un tema emergente detectado por diversos protagonistas del entorno educativo. Se concluye que el estudio logró establecer que el apoyo familiar que reciben los jóvenes es mucho más rotundo en la deserción escolar de los establecimientos estudiados, que la situación socioeconómica.

Siguiendo esta misma línea, González (2017), realizó un estudio con alumnos universitarios de la UPVT (Universidad Politécnica del Valle de Toluca) para examinar sus contextos universitarios y familiares, sus percepciones acerca del apoyo que les brinda su familia, los problemas que enfrentan en su proceso académico, las expectativas propias y las familiares hacia su carrera. Además de la información estadística obtenida de diferentes organismos, se efectuó levantamiento de información mediante la aplicación de un cuestionario para conocer los factores que inciden en el desempeño académico del estudiante. Para la aplicación del instrumento, se tomó una muestra de todos los estudiantes, de las distintas carreras que se imparten y se empleó metodología de tipo mixto. Los datos muestran e invitan a concluir que existe relación entre el apoyo que los estudiantes perciben y su desempeño académico, así como la importancia que tiene incluir a la familia para promover y elevar el rendimiento académico, abatir la deserción y el

abandono de sus estudios. Se concluyó que los factores que contribuyen al aprendizaje son por una parte, la preparación de los profesores, las ganas de superarse y, por el otro, las relaciones familiares. Es importante reflexionar sobre el papel que juega la escuela en este proceso, debido a que debe proveer al estudiante de todas las herramientas necesarias, para que este pueda mejorar su rendimiento académico.

Para finalizar este apartado, Zambrano-Villalba y Almeida-Monge (2017) realizaron un estudio de investigación con el objetivo determinar la influencia del clima familiar en la conducta violenta. Se trata de un estudio cuantitativo de tipo descriptivo y correlacional no experimental. La muestra contó con 1502 escolares de 8 a 15 años, en donde el 51% resultaron mujeres y el 49% hombres. Se recurrió al instrumento del cuestionario, por ser una herramienta que permite recoger información de forma lógica y específica, referente al clima social familiar y a la conducta de violencia en los escolares, en las instituciones educativas del Cantón Milagro, Provincia del Guayas. Para la medición del clima social familiar, se utilizó la Escala FamilyEnvironmentScale (FES), propuesta por Moos y Moos (1981), la cual mide las relaciones interpersonales, y para la medición de la conducta violenta se utilizó la Escala de Conducta Violenta de Little et al. Por su parte, se correlacionó el grado de apoyo, expresión social y el grado de interacción conflictiva. Los resultados evidenciaron el 38% de falta de integración familiar, que influyó en el 70% de conducta violenta de los escolares. Por lo tanto, se concluyó que el clima familiar y la dinámica relacional caracterizada por, desintegración o falta de bienestar en el 38% de la población estudiada, influyeron determinadamente en el 70% de la conducta violenta de los escolares.

### **3. Planteo del problema**

El mundo se enmarca dentro de una profunda crisis moral, crisis que se agudiza constantemente y nos afecta a todos, en mayor o menor grado. De esta crisis no escapa la familia, núcleo en el que se constituye la personalidad de los niños. Del clima familiar en el que se desarrolle un niño, dependen las posibilidades que éste tenga para actuar tanto en el mundo, como para desenvolverse en el ámbito social y escolar. Es la familia el primer grupo social con quien tiene contacto el individuo y a partir de ella comienza a tener un mayor conocimiento y control de sus emociones para poder comprender, por un lado, las actitudes de los otros y expresar de manera adecuada sus sentimientos, y por el otro, para poder proyectarse en una mejor calidad de vida a la hora de ser adulto (Kemper y Segundo, 2000).

No podemos negar que la familia y la escuela son las dos grandes instituciones de socialización, tanto en la infancia como en la adolescencia. La familia, por su parte, representa el eje central del ciclo vital de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas: se trata de una institución social fundamentada en las relaciones afectivas y, desde la que el niño y adolescente comienzan a aprender y asimilar los valores, creencias, normas y formas de conducta que son apropiadas y aceptadas por la sociedad a la que pertenece. Durante la etapa escolar del niño, la familia y la escuela comparten la función socializadora, función entendida como el desarrollo en cada individuo de aquellas habilidades y actitudes que constituyen los requisitos esenciales para su futuro desenvolvimiento en la vida adulta (Musitu y García, 2004).

Asimismo, la escuela es el lugar en donde los niños se desenvuelven cotidianamente, y puede considerarse como el principal sistema de interacción externa, ya que es una prolongación de la vida familiar y, su rol también es fundamental para el desarrollo de la personalidad del niño. Sin embargo, debido a la crisis social y educativa que estamos atravesando, es en la escuela donde los niños exteriorizan sus mayores dificultades. Su manifestación suele recaer en el rendimiento escolar y en la conducta de los alumnos, lo cual constituye una problemática que preocupa hondamente a padres, docentes y autoridades. Teniendo en cuenta esto último es que resulta importante destacar que diversos estudios indican que el origen tanto del bajo rendimiento escolar como el de los problemas de conductas de los niños, no sólo pueden circunscribirse a aspectos

pedagógicos, sino que, en su dinámica también participan factores de maduración (biológicos), de personalidad, emocionales, económicos, familiares y sociales (Palacios, 2000).

Es por esto que la importancia sobre la consideración de los distintos aspectos que hacen al clima familiar, obliga en el campo de la psicopedagogía a comprender el impacto que estos poseen sobre el desarrollo y desempeño del niño. Por muchos años se ha considerado que las familias son las únicas responsables de satisfacer las necesidades biológicas, afectivas y sociales de sus hijos, mientras que la escuela ha sido la institución destinada a la satisfacción de sus necesidades intelectuales y académicas. Sin embargo, a partir de múltiples estudios, se llegó a la conclusión de que no se pueden disociar las capacidades formadoras de la familia y la escuela, siendo central el rol de ambas para el desarrollo integral de los niños (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003).

Es por esto que tanto la escuela, como la familia son instituciones sociales que adquieren un papel complementario y fundamental en la formación de la autoestima de los niños, lo cual permitirá que los niños desarrollen tanto sus habilidades, como sus destrezas. Para que el rendimiento escolar sea adecuado y positivo en los niños, se requiere de un ambiente familiar contenedor y estimulador, en donde lo principal sea la estimulación perceptiva, psicológica y social, que permita la promoción de experiencias de interacción que estimulen y faciliten el desarrollo del pensamiento y la inteligencia, así como una expectativa alta de los padres respecto a la educación de sus hijos (Pienda, Pérez, Pumariegay García, 1997).

La prevención y el abordaje interdisciplinario en estos ámbitos forman parte de la calidad de la educación de estos niños, y por ende, de sus futuras posibilidades de desarrollarse a nivel social. Debido a lo anteriormente explicado, la relevancia de la siguiente investigación es de índole socio-educativa, porque los resultados de la misma pueden beneficiar tanto a las familias como a los equipos de orientación escolar, y las escuelas, para que favorezcan el rendimiento escolar y conductual de los niños. Se considera que toda información que provea herramientas que promueva y pretenda garantizar un mayor reconocimiento del estado actual sobre esta temática, podrían ser de utilidad para la integración e inclusión de los niños que están atravesados por un clima familiar que no sea generador de oportunidades.

El propósito de esta investigación es analizar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, educación primaria, con problemas de aprendizaje/conducta que concurren a un Centro de Atención psicopedagógico en el partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires. Se trata de un trabajo de relevancia social, ya que se propone conocer cómo es el ambiente familiar y su repercusión en el desarrollo escolar infantil. Asimismo tiene implicaciones prácticas dado que propone la puesta en marcha de acciones que propicien el desarrollo cognitivo y conductual de los alumnos. Se trata de un estudio que podría tener repercusiones positivas en las familias, permitiéndoles comprender la influencia del clima familiar en el desarrollo del niño. También permitirá a la escuela abordar las situaciones desde una nueva perspectiva construida en relación a los alumnos y reflexionar sobre distintas propuestas y modalidades de intervención. Resumiendo, la investigación podrá beneficiar a las familias, las escuelas y consecuentemente a los niños, ya que promoverá la concientización sobre la importancia del desarrollo en ambientes familiares armónicos y funcionales, como así la generación de propuestas que contribuyan a fortalecer vínculos familiares y escolares.

Debido a esto la pregunta central que guía la investigación es: ¿Cuál es la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, de educación primaria, del partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires? Y secundariamente: ¿Cuál es el aporte de la psicopedagogía?

## **4. Objetivos**

### **4.1 Objetivo general**

Analizar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil en alumnos de 2do ciclo, educación primaria, con problemas de aprendizaje/conducta que concurren a un Centro de Atención psicopedagógico en el partido de San Fernando.

### **4.2 Objetivos específicos**

Conocer los diversos climas familiares en los que están inmersos los alumnos.

Examinar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar.

Examinar la influencia del clima familiar en la conducta infantil.

Determinar cuál es el aporte de la psicopedagogía.

## **5. Metodología**

### **5.1 Diseño**

Esta investigación se realizó dentro de un enfoque cualitativo y desde una perspectiva sistémica y holística, lo que quiere decir, que el objeto de estudio será abordado como parte de un todo, tratando de comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia. En función de los objetivos planteados el diseño es exploratorio-descriptivo. En este tipo de estudio, las preguntas de investigación son el eje central. No se pueden replicar estudios cualitativos y por ende, no existen dos investigaciones iguales, en contraposición a lo que sucede en las investigaciones de tipo cuantitativo. Sus procedimientos no son sistemáticos y estandarizados, sino que son investigaciones realizadas a la medida de las circunstancias. Se trabajó desde un diseño basado en la Teoría Fundamentada (Sampieri, 1998), mediante el procedimiento de comparación constante. La elección de este diseño tuvo que ver con que brinda un acceso más exhaustivo a las características más relevantes del tema de estudio.

La teoría fundamentada es una teoría sustantiva o de Rango Medio, es decir un conjunto de explicaciones correspondientes a una situación y a un contexto específico. Es por esto que las teorías sustantivas poseen riqueza interpretativa y aportan nuevas ópticas en relación a un fenómeno. La estructura de estos estudios se inicia con la obtención de datos de entrevistas realizadas a los sujetos del estudio. Luego, comienza el proceso de codificación de la información, el cual se hace a partir del establecimiento de categorías procedentes de los datos. Se continúa con la comparación constante entre las categorías, hasta que ya no hay información nueva que codificar, y se determina cual es la categoría central de la investigación. Se procede, entonces, a generar las teorías sustantivas que expliquen las relaciones entre las categorías. Para generar una teoría científica, la Teoría Fundamentada se propone construir conceptos que se deriven directamente de la información obtenida de las personas que viven las experiencias que se investigan, así, la conceptualización llega a ser una perspectiva abstracta y simplificada del conocimiento que ellos tienen del mundo y que por cualquier razón se quiere representar (Sampieri, 1998).

## **5.2 Participantes**

La muestra está constituida por 8 psicopedagogas que trabajan en un Centro de Atención psicopedagógico con niños de segundo ciclo de primaria con problemas de aprendizaje/conducta en el partido de San Fernando, Provincia de Buenos Aires. Las edades de los participantes oscilan entre los 28 y 64 años, siendo todas mujeres.

## **5.3 Técnicas de recolección de datos**

Las técnicas implementadas para la recolección de datos es la entrevista semi-estructurada en la cual el investigador, previamente a la entrevista, llevó a cabo un trabajo de planificación de la misma elaborando un guión que determinó aquella información temática que se quería obtener. El investigador mantuvo un alto grado de atención en las respuestas del entrevistado para poder interrelacionar los temas y establecer conexiones. Las entrevistas fueron realizadas de forma individual, grabadas y transcritas para su posterior análisis. Dicha entrevista es un instrumento que nos permite comprender los puntos de vista de los entrevistados, siendo el propósito del mismo, recolectar datos de los individuos a través de un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico. Las preguntas se formularon teniendo en cuenta los objetivos perseguidos por la investigación. Entonces, se pudieron organizar en los siguientes ejes: EJE 1: Climas familiares en los que están inmersos los alumnos, EJE 2: Influencia del clima familiar en el rendimiento escolar, EJE 3: Influencia del clima familiar en la conducta infantil y EJE 4: Determinar cuál es el aporte de la psicopedagogía.

## **5.4 Procedimiento**

Esta investigación se realizó en un Centro de Atención psicopedagógico en el partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires, en donde se llevó a cabo un conjunto de entrevistas a los participantes que se señalaron en el apartado “muestra”. Las mismas tuvieron lugar en la oficina de la directora de la institución durante febrero y marzo del 2020. Previo a la consumación de las entrevistas, se solicitó autorización a la directora, quien brindó los contactos de las trabajadoras. Una vez coordinado el encuentro, se les leyó el consentimiento informado, el cual firmaron aceptando participar y ser grabados. Las

entrevistas grabadas fueron luego transcritas, y se extrajeron las verbalizaciones más significativas y recurrentes de las entrevistadas.

## 6. Resultados

En el siguiente apartado se procederá a exponer los resultados obtenidos de las entrevistas que se realizaron en Febrero y Marzo del año 2020, a las psicopedagogas del Centro de Atención psicopedagógico ubicado en San Fernando, provincia de Buenos Aires.

**Eje N°1:** El presente eje se correlaciona con el objetivo de conocer los diversos climas familiares en los que están inmersos los alumnos.

En primer lugar, al preguntarle a las psicopedagogas acerca de cómo pensaban o podrían definir al clima familiar, todas lo definieron como el ambiente social en el que se desarrollan los miembros de una familia. Y concordaron en que es el contexto que mayor influencia tiene sobre los niños, además de la escuela. Algunas de las verbalizaciones más relevantes en esta línea son: *“El clima familiar tiene que ver con las relaciones que se dan en el seno de una familia, los niños que nosotras vemos acá, ya vienen con una historia particular, con valores, normas que ya les enseñaron en la casa, acá nos encargamos de reforzar esos aprendizajes, pero los valores vienen de la casa, de la crianza de la familia”* (Psicopedagoga N°1, Febrero 2020). Sobre esta misma línea, otra de las entrevistadas expresa: *“Es el contexto en donde crece un niño, que puede ser su familia tanto biológica como no, es el grupo de crianza en el que nace un niño y del que va a aprender sus valores para poder vivir en la sociedad”* (Psicopedagoga N°2, Febrero 2020). Por último, en relación a este tema, otra entrevistada expresó: *“Es un tema muy interesante el de la familia, porque si bien en la escuela los alumnos aprenden un sin fin de cosas, cuando llegan a la instancia en la que nosotras nos ponemos a trabajar con ellos, ya han aprendido de normas, respeto, valores, educación, todo desde la casa. Y la diferencia, en relación a esto y el nivel de educación con el que llega un niño a un centro o a una escuela es muy variado, y tiene que ver con la familia de la que viene, ya que podemos pensar que hay tantos niños como familias en el mundo”* (Psicopedagoga N°3, Febrero 2020).

En segundo lugar, cuando se indagó sobre cómo podrían describir a los climas familiares de los alumnos que asisten al Centro de Atención, la mayoría estuvo de acuerdo en que los niños que asisten al mismo provienen de familias vulnerables que tienen carencias económicas y afectivas. Pese a esto, son familias preocupadas por la educación de sus hijos, ya que se observa una responsabilidad por parte de los padres a la hora de que sus hijos asistan al centro de atención. Algunas de las verbalizaciones más relevantes son: *“Lo*

*que te puedo decir en relación a eso es que los niños que tenemos en el centro, son niños que tienen problemas de conducta o aprendizaje, y muchas veces estos problemas tienen que ver con la situación que viven en sus casas. Algunos son niños con muchas carencias, tanto afectivas como económicas, algunos vienen sin comer, con hambre y sabemos que son cuestiones que afectan su rendimiento y atención”* (Psicopedagoga N°4, Febrero 2020). Por otra parte, otra de ellas expresó: *“Hay de todo tipo, tenes la familia que se encarga de todo, que viene, se interesa, se preocupa, ocupa, y trata de darle lo mejor a sus hijos, y otros que bueno...no están tan presentes. Esto de que no estén presentes mucha veces tiene que ver con que son familias, en donde solo la madre se hace cargo de sus hijos y es la que tiene que salir a trabajar para poder mantener a toda la familia, entonces, obviamente dificulta mucho que pueda estar presente y venir al centro cuando se la cita por algún motivo. Más allá de eso, la mayoría de los chicos asisten siempre al centro, es muy raro que algún chico se ausente”* (Psicopedagoga N°5, Febrero 2020). En consonancia con esto, otra de las entrevistadas respondió: *“Son familias que están y se hacen visibles en la medida de lo que pueden. La realidad es que están atravesadas por una vulnerabilidad económica, y eso hace que a veces no puedan estar al cien con sus hijos, acompañándolos. Pero, más allá de esto, son familias que se interesan por el bienestar de sus niños. Los chicos más allá de los problemas con los que puedan venir al centro, una puede darse cuenta que de fondo hay un apoyo e interés de la familia para que puedan estar mejor”* (Psicopedagoga N°6, Febrero 2020).

En tercer lugar, acerca de si reconocen algún clima familiar como problemático y en caso de que la respuesta sea afirmativa, cuál sería ese clima familiar, la mayoría de las entrevistadas estuvieron de acuerdo en que los climas familiares más problemáticos tienen que ver con la ausencia total de ambos o alguno de los padres, o con situaciones de violencia, ya sea hacia el niño o de género. Las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“La realidad es que en el Centro lo que se ve mucho, es la ausencia siempre del padre. Son los que suelen no participar de ninguna actividad o de ninguna reunión. Son familias en donde todo lo cargan las madres, y a veces suele ser muy cansador para ellas, y esto puede verse reflejado en los niños”* (Psicopedagoga N°2, Febrero 2020). En la misma línea, otra de las psicopedagogas refiere: *“Tenemos un caso en donde hay una ausencia total, tanto del padre como de la madre, y es algo muy difícil de*

*sobrellevar porque el niño no tiene sostén desde ningún lado. Acá podemos trabajar con él y ver avances grandes, pero después el niño vuelve a un hogar en donde no recibe atención de ningún tipo y es como volver a empezar, volver a cero”* (Psicopedagoga N°7, Marzo 2020). Por otra parte, otra de las entrevistadas contestó: *“Lo más problemático que tenemos son las familias con casos de violencia, ya que suelen ser casos que están judicializados, y la violencia es algo que generalmente es muy fácil de vislumbrar en la conducta de los niños. Son climas complejos, porque vivir en un contexto en donde la violencia sea parte de lo cotidiano deja marcas muy grandes, sobre todo en la niñez y eso puede verse en los niños que asisten al centro y están atravesados por este contexto”* (Psicopedagoga N°8, Marzo 2020).

Por último, para cerrar este eje temático, se indagó acerca de si identifican algún clima familiar favorable para el desarrollo del niño, y en caso de que la respuesta sea afirmativa, cuál sería ese clima familiar, la mayoría de las entrevistadas contestó que los climas familiares favorables que se suelen observar en el centro de atención tienen que ver con el rol de la madre, ya que es casi siempre la que se encarga de acompañar, apoyar y sostener a sus hijos que atraviesan algún problema de conducta y/o aprendizaje propio de la niñez. Las verbalizaciones más relevantes sobre este tema son: *“Los climas familiares favorables que más vemos en el centro, están en relación con el rol que tienen las mamás con sus hijos. Ellas son las que están más presentes, y acompañan a los niños cuando hacemos algunas intervenciones que requieren de la ayuda de la familia para que funcionen. Como por ejemplo, actividades que tienen que venir desde la casa hechas, actividades que hacemos acá en el centro y requieren de la presencia de algún familiar, siempre son las madres las que están presentes”* (Psicopedagoga N°2, Febrero 2020). En consonancia con esto, otra de las entrevistadas expuso: *“Te das cuenta cuando el niño tiene en su casa un sostén, una ayuda, cuando hay un compromiso por parte de la familia para que superen lo que les está pasando. Son niños amorosos, cariñosos, con respeto, con ánimos de aprender, de superarse. Vienen con las actividades hechas, que implican muchas veces una ayuda de parte de un adulto, pueden comprender los que les está pasando, lo que muchas veces quiere decir que hay diálogo en su casa, que se habla del problema que tienen”* (Psicopedagoga N°5, Febrero 2020). De la misma manera, una de las entrevistas refiere: *“En general, salvo exceptuados casos, son niños que tienen un clima*

*familiar que los favorece, que es favorable para su desarrollo. Como te decía antes, son familias vulneradas pero esto no quita que se interesen por sus hijos y porque puedan crecer y aprender de la mejor manera posible”* (Psicopedagoga N°8, Marzo 2020).

**Eje N°2:** El presente eje está en relación con el objetivo de examinar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar.

En primer lugar, en relación a este eje, al indagar sobre si creen que el clima familiar influye en el rendimiento escolar, y en caso afirmativo de qué manera lo hace, las psicopedagogas comentaron que el clima familiar influye, tanto de manera positiva como negativa en el rendimiento escolar de los niños. Algunas de las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“Particularmente creo que las familias tienen un peso fundamental sobre el rendimiento del chico. Estas pueden crear un ambiente facilitador o dificultoso para ellos, de manera que cuanto más presentes y continentales sean estas, mejor será generalmente el desempeño del alumno”* (Psicopedagoga N°3, Febrero 2020). De la misma forma, otra de las psicopedagogas expresa *“En mi opinión, creo que las familias son importantísimas en el desempeño escolar de los niños. Un hogar en donde la familia no tenga ningún interés sobre lo que le pasa a sus hijos, seguramente genere un impacto negativo en ellos, condicionando su desarrollo, desde su aprendizaje hasta su desempeño. Por el otro lado, en general, las familias que brindan herramientas a los niños, impactan de manera positiva en ellos”* (Psicopedagoga N°4, Febrero 2020). Otra de las psicopedagogas del centro, en relación a esta cuestión opinó: *“Está a la vista que las familias son claves en el desempeño escolar de los niños. Uno de los factores más importantes para ellos, es el ambiente. Este último, tendrá un rol fundamental en el impacto sobre el aprendizaje del niño, ya que si el hogar presenta dificultades o vulnerabilidades, seguramente él también las presente”* (Psicopedagoga N°6, Febrero 2020).

En segundo lugar, al preguntar acerca de qué clima familiar resulta más favorable para el rendimiento escolar de los niños, todas las psicopedagogas estuvieron de acuerdo en que, en general, los niños que tienen un clima familiar más acogedor, en donde lo acompañan, lo estimulan y lo alientan, tienen un rendimiento escolar positivo. Esto se debe a que trabajar sobre el autoestima y la motivación, sobre todo en la niñez, ayuda a que los

niños tengan confianza de sí mismos a la hora de aprender. Algunas de las verbalizaciones más relevantes son las siguientes: *“En mi experiencia los niños que poseen una familia contenedora presentan un buen desempeño escolar, y de no ser así al menos contamos con el sostén de su familia para poder apuntalarlo”* (Psicopedagoga N°1, Febrero 2020). En la misma línea, otra de las psicopedagogas refiere: *“En líneas generales coincide que los chicos que tienen una familia continente, no presentan grandes dificultades en lo que respecta a sus desempeño escolar. Son familias que ayudan con las tareas y que ante alguna dificultad se muestran predispuestas a encontrar soluciones o recurrir a nosotras para solucionar el problema”* (Psicopedagoga N°3, Febrero 2020). Por otra parte, una de las psicopedagogas expresa: *“Particularmente creo que el entorno del niño genera condiciones y herramientas para que los chicos puedan desenvolverse y aprender de una forma más positiva en la escuela. De esta forma creo que en general los alumnos que presentan o que se encuentran en estas situaciones son menos susceptibles a presentar dificultades de aprendizaje y desempeño, ya que cuando el ambiente es estimulador de estas cuestiones, los chicos se sienten acompañados y motivados en caso de tener alguna dificultad”* (Psicopedagoga N°5, Febrero 2020).

Para finalizar este eje, en tercer lugar, se indago acerca de qué tipos de clima familiar resultan más problemáticos para el rendimiento escolar, en general, las psicopedagogas del centro de atención comentaron que los hogares que presentan padres y madres ausentes, sea por dificultades laborales, económicas como particulares, resultan problemáticos, así como también, climas familiares en los que predomina una gran exigencia hacia el niño. Algunas de las verbalizaciones más relevantes son las siguientes: *“En general, los casos en los que la familia se encuentra en una posición vulnerable, ya sea porque los padres se encuentran gran parte del tiempo ausentes, sea cual sea la causa, y nadie puede ocupar ese lugar, el niño puede probablemente presentar dificultades en su rendimiento. Ya que al no tener alguien que lo acompañe, y lo estimule y le enseñe a valorar el aprendizaje, es complicado que él lo valore por sí solo. Al menos esto es en lo que a mi experiencia respecta”* (Psicopedagoga N°3, Febrero 2020). Otra psicopedagoga expresó su opinión en la misma línea que la entrevistada anterior *“En mi opinión y lo que más se puede evidenciar en esta institución, es que los niños que presentan dificultades en el desempeño escolar, son los que provienen de hogares o situaciones sociales de*

*vulnerabilidad, las cuales pueden ser desde dificultades económicas, violencia familiar o baja instrucción por parte de los padres y familiares. Estos niños, en general poseen menos herramientas y acompañamiento por parte de su ambiente” (Psicopedagoga N°6, Febrero 2020). Por otra parte, una de las psicopedagogas entrevistadas comenta: “Fundamentalmente los hogares que presentan ambientes poco favorables o vulnerables, tanto como los que exigen demasiado a sus niños, representan un impacto que se traduce en una dificultad en el desempeño escolar de los niños” (Psicopedagoga N°8, Marzo 2020).*

**Eje N°3:** El presente eje está en concordancia con el objetivo de examinar la influencia del clima familiar en la conducta infantil.

En primer lugar, en relación a este eje, acerca de si el clima familiar influye en la conducta infantil, y en caso afirmativo, de qué manera influye, en general las psicopedagogas del centro coincidieron en que el clima familiar influye notoriamente en la conducta infantil, tanto de manera positiva, como negativa. Alguna de las verbalizaciones más relevantes son las siguientes: *“Creo que todo acto o influencia de la familia, tiene un impacto sobre el niño, siendo negativa como positiva para estos en su conducta o comportamiento. El ambiente en donde crezca cualquier chico va a tener un impacto en su psiquismo, y esto va a repercutir en todas las áreas de su vida, ya sea, la educacional como la social” (Psicopedagoga N°4, Febrero 2020). Otra de las psicopedagogas sostuvo: “En mi opinión, creo que sí influye. La familia es la primera y fundamental formadora del ser humano. De esta forma, un ambiente positivo, como negativo, va a tener influencia en las conductas de los niños” (Psicopedagoga N°5, Febrero 2020). Por otra parte, una de las entrevistadas comenta: “Me parece que en líneas generales, los hogares que presentan ambientes poco favorables o vulnerables, representan un impacto que se visibiliza en las conductas de los niños. En este caso, estos chicos, pueden presentar problemas de conducta. Por el otro lado, en general, coincide con que, los niños que se encuentran en un hogar o ambiente que es contenedor y con una buena predisposición para la comunicación con la institución, no suelen presentar gran dificultades de conducta, aunque a veces hay excepciones de familias que acompañan mucho y así y todo uno se encuentra con problemas conductuales; no es algo lineal tampoco, aunque es seguro que influye” (Psicopedagoga N°7, Marzo 2020).*

En segundo lugar, acerca de qué tipos de clima familiar resultan más favorables para la conducta infantil, las psicopedagogas del centro, coincidieron en que, en general, los ambientes familiares más favorables para la conducta de los chicos tienen que ver con ambientes que acompañan el proceso de la niñez, brindando herramientas positivas para que puedan desenvolverse de una mejor manera a la hora de ser adolescentes y adultos. Estas herramientas tienen que ver con brindar contención, cariño, frustraciones en su justa medida, apoyo, entre otras. Algunas de las verbalizaciones más importantes son: *“Es evidente que uno de los factores que más influye sobre la conducta infantil tiene que ver con la familia. Las familias que brindan un lugar de contención y escucha, van a generarle al chico un sentimiento de confianza y de sostén, que posiblemente ayude a que puedan confiar y contar lo que les va sucediendo durante su niñez. Esto puede posibilitar a que los problemas de conducta sean pocos o que en caso de que los haya, se dejen ayudar y sepan que tienen un lugar de contención para transitar ese momento”* (Psicopedagoga N°1, Febrero 2020). Por otro lado, otra de las psicopedagogas del centro, comentó: *“En lo que respecta a mi experiencia, los chicos que tienen familias que los acompañan, que les dan un lugar, los escuchan, donde los papás no resuelven los problemas de manera conflictiva, con grandes discusiones o violencia, son chicos que no suelen presentar ningún tipo de problema en su conducta. Son niños activos, con ganas de aprender, de poder superarse, de compartir con sus compañeros. Eso es lo que yo veo en el centro”* (Psicopedagoga N°3, Febrero 2020). En la misma línea, otra de las profesionales dijo: *“Lo más importante para que un niño no crezca con problemas de conductas graves, es que pueda tener un lugar de contención, ya sea su familia biológica, como sus tutores. La mayoría de los chicos acá son chicos que se nota que están contenidos desde sus casas, salvo algunas excepciones. Más que problemas de conducta lo que vemos acá son problemas en cuanto al aprendizaje de los chicos”* (Psicopedagoga N°8, Marzo 2020).

En tercer y último lugar para cerrar este eje, se consultó acerca de qué tipos de clima familiar resultan más problemáticos para la conducta infantil, y en general, las psicopedagogas coincidieron en que tanto la violencia, como la ausencia de ambos padres suelen generar problemas graves de conducta en la niñez. Así como también, la sobreexigencia o la sobreexpectativa puesta sobre ellos. Algunas de las verbalizaciones más importantes son: *“Tenemos un caso en donde el chico está muy desprotegido, en donde no*

*cuenta con un apoyo por fuera del centro. Y debido a esto, podemos ver manifestaciones en su conducta, como son el retraimiento, la timidez excesiva, le cuesta mucho participar en las actividades grupales. Es evidente que no tiene una confianza puesta en sí mismo, y esto puede ser debido a su clima familiar, que no coopera para que eso suceda, entre otras variables que también afectan al chico” (Psicopedagoga N°2, Febrero 2020). Por otro lado, otra de las psicopedagogas comenta: “En lo que respecta a mi experiencia acá en el centro, hay algunos niños en donde por parte de la familia hay una sobreexigencia muy grande y esto, en vez de hacerle un bien para su desarrollo, genera todo lo contrario. Estos niños tienen muy poca tolerancia a la frustración, y cuando algo les sale mal o no tienen los resultados que esperan, tienen ataques de ira que no pueden controlar, a veces llegando a golpear cosas o incluso a compañeros de colegio o familiares” (Psicopedagoga N°3, Febrero 2020). Por último, otra profesional del centro explicó: “Uno de los climas más problemáticos en los que me tocó trabajar en lo que va de mi profesión, es en relación a la violencia. Cuando hay violencia en la casa, ya sea hacia los propios chicos o de género, la conducta de los niños se ve muy influenciada de manera negativa por esto. Todo esto lo manifiestan con violencia hacia sus compañeros, hacia la autoridad. No tienen respeto por las normas que se plantean en la institución, son chicos que están constantemente llamando la atención y eso dificulta enormemente trabajar con ellos. A veces resulta necesario tener un seguimiento muy de cerca sobre estos chicos, para poder ayudarlos a canalizar todas esas emociones que traen desde la casa” (Psicopedagoga N°7, Marzo 2020).*

**Eje N°4:** En este último eje, se determinará cuál es el aporte de la psicopedagogía a la temática elegida.

En primer lugar, en relación a este eje, acerca de si las psicopedagogas realizan alguna intervención para mejorar el clima familiar, todas las psicopedagogas del centro contestaron de forma afirmativa y explicaron la importancia de realizar actividades en donde se incluyan a los padres y/o tutores en el proceso de enseñanza de sus hijos. Esto tiene que ver con dedicarle tiempo, por lo menos una vez a la semana a conversar y realizar juntos un encuentro en el centro en donde participen todas las familias con sus respectivos hijos. Este tipo de intervenciones ayuda a que los padres tengan un sentimiento de

pertenencia al centro, y por este motivo se comprometan tanto con él como con la educación de sus hijos. Otro tipo de estrategias que utilizan tiene que ver con alentar a los padres a situar las aspiraciones académicas de sus hijos entre sus principales valores, y a supervisar las tareas escolares de los mismos. Por último, otro tipo de intervención que realizan las psicopedagogas en el centro, de suma importancia, tiene que ver con establecer programas de compensación educativa para aquellos niños cuyas familias no pueden prestarles apoyo académico en las tareas escolares por carecer del nivel de preparación necesario, o por otras circunstancias, como las económicas. Algunas de las verbalizaciones más importantes son: *“Estamos siempre trabajando en intervenciones y estrategias para mejorar el clima familiar, y que también haya una apoyo y contención sobre el niño desde la casa, y que el trabajo no quede solo acá. Es por esto, que tenemos reuniones semanales en la medida que se puede con algún integrante de la familia para que podamos tener un seguimiento más de cerca de los chicos. A veces, cuando es necesario, también derivamos a un espacio de psicología individual para la madre o el padre cuando vemos que uno de ellos es el que más influye en el conflicto familiar”* (Psicopedagoga N°1, Febrero 2020). Otra de las entrevistadas, en este sentido, sostuvo: *“Yo creo que las intervenciones más importantes tienen que ver con darles herramientas a las familias que tienen dificultades o carencias en cuanto a lo educativo, ya que para estas familias generalmente lo educacional no está en la base de sus valores. Es por esto que hablar con ellas, y sugerirles actividades para que realicen con sus hijos, es importante para mejorar la relación entre ellos y para que todos aprendan la importancia de aprender y estudiar (...) suelo trabajar mucho poniendo en evidencia cómo sus actitudes influyen en los chicos y en su aprendizaje o conducta, para que lo vean y tomen conciencia de las consecuencias de su forma de manejarse, y así puedan plantearse algún cambio”* (Psicopedagoga N°4, Febrero 2020). En la misma dirección, otra entrevistada dijo: *“Solemos trabajar siempre con las familias, tratando de mejorar las situaciones en donde el clima familiar no sea demasiado alentador para el aprendizaje y la conducta de los chicos. Intervenimos con los padres principalmente, que son los que condicionan a los hijos. Los orientamos a que se pueda generar un espacio tranquilo donde sea posible realizar las tareas escolares y un espacio de diálogo familiar donde se pueda trabajar para mejorar como familia íntegramente. Esto da resultados después en lo individual del niño”* (Psicopedagoga N°8, Marzo 2020).

En segundo y último lugar, en relación a este eje, acerca de si trabajan conjuntamente con los padres y/o tutores para mejorar el clima familiar, las profesionales psicopedagogas del centro de atención contestaron de manera afirmativa, por lo tanto, trabajan de manera conjunta en todos los casos y con todas las familias, tengan o no tengan los niños, problemas en el rendimiento escolar o en la conducta infantil. Algunas de las verbalizaciones más importantes son: *“La realidad es que siempre trabajamos en conjunto con las familias, tenemos muy presente que son un eslabón muy importante tanto para el rendimiento escolar, como para la conducta de los chicos. Es importantísimo trabajar en conjunto, que el trabajo que hacemos acá sea un trabajo que siga en la casa, con el grupo de mayor contención”* (Psicopedagoga N°2, Febrero 2020). Por otra parte, otra psicopedagoga expresó: *“A mí me resulta inconcebible no trabajar con las familias. Si no tenes un seguimiento de lo que pasa en la casa, de que al chico le refuercen desde allí todo lo que trabajamos acá, te diría que termina siendo un trabajo totalmente en vano lo que hacemos en el centro”* (Psicopedagoga N°5, Febrero 2020). Por último, otra de ellas refirió: *“Para mí, trabajar con las familias es casi tan importante como trabajar con los niños. No se puede pensar una cosa sin la otra, sobre todo en los chicos que tienen alguna dificultad para aprender o en sus conductas (...) Hay que darles indicaciones muy claras de cómo acompañar el aprendizaje de los niños, qué cosas promover y cuáles evitar. Muchas veces hay actitudes que es obvio que son negativas, pero se sorprenden los padres cuando se las marco”* (Psicopedagoga N°6, Febrero 2020).

## 7. Discusión

Teniendo en cuenta las diferentes perspectivas teóricas desarrolladas en el marco teórico y en los antecedentes seleccionados y, por otro lado, los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, se pueden enunciar las siguientes reflexiones:

Respecto al primer eje de investigación, que está en relación con conocer los diversos climas familiares en los que están inmersos los alumnos, Musitu y García(2004) explicaron que la familia representa el eje central de acuerdo con el cual transcurre la existencia de las personas, ya que se trata de una institución social fundamentada en relaciones afectivas y, desde la que el niño comienza a aprender y asimilar los valores, creencias, normas y formas de conducta que son apropiadas y aceptadas por la sociedad a la que pertenece. Por su parte, Kemper y Segundo (2000), definen al clima social familiar como las relaciones interpersonales que se establecen entre los integrantes de una familia, y esto involucra aspectos de desarrollo, de comunicación, interacción y crecimiento personal. De este clima, van a depender las posibilidades que un niño tenga para actuar tanto en el mundo, como para desenvolverse en el ámbito social y escolar, y agregan que, es de vital importancia aprender desde niños a tener un mayor conocimiento y control de las emociones para poder comprender, por un lado, las actitudes de los otros y expresar de manera adecuada los sentimientos, y por el otro, para poder proyectarse en una mejor calidad de vida a la hora de ser adultos. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que las psicopedagogas definieron al clima familiar como el ambiente social en el que se desarrollan los miembros de una familia. Y concordaron en que es el contexto que mayor influencia tiene sobre los niños, además de la escuela. Coincidieron en que es un contexto que incide tanto en los valores, como en las normas que cada niño puede internalizar en el transcurso de su niñez y que serán decisivos para su posterior desarrollo.

Por su parte, Palacios (2000), explicó que el origen del bajo rendimiento escolar no sólo puede circunscribirse a aspectos pedagógicos, sino que, en su dinámica también participan factores de maduración (biológicos), de personalidad, emocionales, económicos, familiares y sociales. Asimismo, en relación a este tema, Ramírez, Quiñones y Salazar (2011), realizaron una investigación centrada en el análisis de factores escolares que influyen en el rendimiento escolar de un grupo de estudiantes en situación de pobreza a

través de su historia personal. El resultado estuvo en consonancia con que la pobreza como condición social, el apoyo familiar, el autoconcepto, la superación de las adversidades y la influencia del entorno socioeducativo inciden en la formación escolar de los estudiantes. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que las psicopedagogas expresaron que los niños que asisten al centro de atención, suelen venir de familias vulneradas que tienen carencias económicas, y que esto suele ser a veces, un motivo del bajo rendimiento escolar o de una mala conducta del niño. Más allá de esto, todas coincidieron en que si la familia apoya y estimula al niño, pese a no tener recursos económicos, no se observa que el problema económico recaiga sobre el aprendizaje y la educación del chico.

Siguiendo con la línea de este eje temático, Quesada (2004), afirmó que la familia es el grupo de socialización primaria por excelencia, y la misma tiene los objetivos de ser protector y matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros a través de los padres, además de transmitir la cultura en la que vive, con el fin de que el niño tenga los valores y las bases para un autoestima alta y pueda llevar adelante su autorrealización. Asimismo, es en el seno de la familia donde las personas adquieren tanto sus creencias, actitudes, como los valores y normas sociales y, sería impensado poder comprender la conducta de un niño al margen del funcionamiento de su familia. Y agrega, que las características específicas de este funcionamiento son, la presencia o no de la intensidad de conflictos familiares, la calidad de la comunicación y expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia, el grado de cohesión afectiva entre ellos, entre otras. Esto coincide con lo que expresaron las psicopedagogas en el análisis de los resultados, ya que explicaron que los climas familiares problemáticos tienen que ver con la ausencia total de ambos o alguno de los padres, o con situaciones de violencia, ya sea hacia el niño o de género. Por lo que está en consonancia con que son familias en donde no prevalece la comunicación, la democracia en cuanto a la circulación de la palabra, el vínculo afectivo entre los integrantes de la familia, entre otras cosas que juegan un rol negativo en la estructura familiar.

En relación al grupo familiar y cómo éste impacta sobre los alumnos en sus diversas esferas, Velázquez (2011), presentó una investigación con estudiantes universitarios de la carrera de Psicología en donde examinó el rendimiento académico en relación con la perspectiva de género, el contexto escolar y familiar, así como sus percepciones acerca del

apoyo que les brinda su familia, los problemas que enfrentan en su proceso académico, las expectativas propias y las familiares hacia su carrera. Los datos mostraron que existe relación entre el apoyo que los estudiantes perciben y su ejecución académica, así como la importancia de llevar a cabo acciones afirmativas para que los estudiantes mejoren su desempeño escolar, evitando la reprobación y deserción académica.

Por otra parte, Pienda, Pérez y Pumariega (1997), destacan que la familia tiene un papel fundamental en la formación de la autoestima, lo cual permite y facilita que los niños desarrollen sus habilidades y destrezas. Para ello es importante que el niño se sienta aceptado y valorado tanto por sus compañeros, como por sus maestros y sus familiares. Los ambientes familiares con estimulación perceptiva, psicológica y social, promueven experiencias de interacción que estimulan y facilitan el desarrollo del pensamiento. Por su parte, Moos (2005), remarcó que la familia se constituye en un entramado de relaciones que operan como base fundamental para la socialización primaria del niño y sobre todo, como agente preventivo, ya que de las condiciones y experiencias vitales que proporcionen dependerá el desarrollo sano y equilibrado de sus miembros. De aquí, la importancia de poder desarrollarse en un clima familiar armonioso y óptimo ya que, el ambiente o contexto en el que uno este inmerso, es un determinante decisivo para el bienestar del individuo.

Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados ya que la psicopedagogas, expresaron que los climas familiares favorables que se suelen observar en el centro de atención tienen que ver con el rol de la madre, ya que es casi siempre la que se encarga de acompañar, apoyar y sostener a sus hijos que atraviesan algún problema de conducta y/o aprendizaje propio de la niñez. Esto quiere decir que, los climas familiares en donde predomina el apoyo, la contención y el acompañamiento son decisivos para el desarrollo óptimo de la niñez, ya que son familias que promueven experiencias de interacción que estimulan y facilitan el desarrollo del pensamiento.

En lo que respecta al segundo eje de investigación que está en relación con examinar la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar, Rojas y Melanio (2016), investigaron el rol de la familia y su impacto, además de otros aspectos en el rendimiento escolar en adolescentes. Los resultados demostraron que los hábitos de estudio, las estrategias de lectura y el acompañamiento de los padres determinan de manera muy

significativa el rendimiento escolar de los estudiantes. A su vez, Peña, Soto y Calderón (2016), realizaron un trabajo de investigación, en donde buscaron verificar la implicancia que tiene la familia en la deserción escolar. De esta forma, presentaron una investigación, cuyo objetivo fue determinar si el entorno familiar es mucho más determinante que el factor económico para motivar la deserción escolar en jóvenes. Los resultados expresaron que entre las causas detectadas que influyen en la deserción, se encuentran las relacionadas con el ámbito familiar, como son los problemas familiares y la precariedad económica del hogar. Por último, una de las causas más decisivas de la deserción, se relaciona con la falta de apoyo de los adultos responsables con respecto a la educación de los jóvenes. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que las entrevistadas afirmaron que el clima familiar influye, tanto de manera positiva como negativa en el rendimiento escolar de los niños.

Explicaron que existen ambientes facilitadores o perturbadores para los niños de manera que, cuanto más presentes y continentales sean las familias, mejor será generalmente el desempeño del alumno. Además estuvieron de acuerdo en que los niños que tienen un clima familiar más acogedor, en donde lo acompañan, lo estimulan y lo alientan, tienen un rendimiento escolar positivo, lo cual tiene que ver con que trabajar sobre el autoestima y la motivación, sobre todo en la niñez, ayuda a que los niños tengan confianza de sí mismos a la hora de aprender. Por último, hicieron hincapié en los climas familiares que resultan más problemáticos para el rendimiento escolar y comentaron que los hogares que presentan padres y madres ausentes, sea por dificultades laborales, económicas como particulares, resultan problemáticos, así como también, climas familiares en los que predomina una gran exigencia hacia el niño.

En lo que respecta al tercer eje de investigación que está en relación a examinar la influencia del clima familiar en la conducta infantil, Rosal Reyes (2009) explicó que en el desarrollo de la conducta en edades tempranas, intervienen factores educativos, sociales y biológicos y, si estas influencias resultan inadecuadas o negativas pueden ocasionar alteraciones en la personalidad. Estas influencias negativas demandan una atención diferenciada por parte del personal pedagógico, en vistas de prevenir la alteración de la conducta, en una etapa tan vulnerable de la vida, como es la niñez, en donde se están

formando cualidades de la personalidad necesarias para enfrentar otros momentos del desarrollo. Las conductas que pueden manifestar los niños son no acatarse a las normas básicas y elementales de disciplina, tener agresión hacia sus compañeros o maestros y, una serie de conductas que los ubican en el centro de preocupación y que pueden llegar a dificultar tanto la calidad de su aprendizaje, así como su inserción en la sociedad. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que las psicopedagogas coincidieron en que el clima familiar influye notoriamente en la conducta infantil, tanto de manera positiva, como negativa. En función de esto comentaron que los ambientes familiares más favorables para la conducta de los niños tienen que ver con ambientes que acompañan el proceso de la niñez, brindando herramientas positivas para que puedan desenvolverse de una mejor manera a la hora de ser adolescentes y adultos. Estas herramientas tienen que ver con brindar contención, cariño, frustraciones en su justa medida, apoyo, entre otras. Por otro lado, los climas familiares que resultan más problemáticos para la conducta infantil son aquellos en donde prima la violencia o hay ausencia de ambos padres, ya que son factores que pueden generar conductas de violencia hacia sus compañeros o hacia la autoridad. Son niños que muchas veces necesitan tener un seguimiento muy de cerca para poder ayudarlos a canalizar todas esas emociones que traen desde la casa. También hicieron hincapié en que la sobreexigencia o la sobreexpectativa puesta sobre los niños, ya que son factores que pueden generar ciertos problemas de conducta como son la poca tolerancia a la frustración, lo cual muchas veces desencadenan en ataques de ira.

En lo que respecta al último y cuarto eje de la investigación que está en relación con determinar cuál es el aporte de la psicopedagogía a la temática elegida, Nardone, Giannotti y Rocchi (2003), destacaron la importancia sobre la consideración de los distintos aspectos que hacen al clima familiar y obligaron, en el campo de la psicopedagogía, a comprender el impacto que estos poseen sobre el desarrollo y desempeño del niño. Expresaron que por muchos años se ha considerado que son las familias las únicas responsables de satisfacer las necesidades biológicas, afectivas y sociales de sus hijos, mientras que la escuela ha sido la institución destinada a la satisfacción de sus necesidades intelectuales y académicas. Pese a esto, a partir de múltiples estudios, se llega a la conclusión de que no se pueden disociar las capacidades formadoras de la familia y la escuela, siendo central el rol de ambas para el

desarrollo integral de los niños. Esta manera de pensar el desarrollo intelectual y afectivo de los niños como un continuo entre la familia y la escuela, coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados por las psicopedagogas, ya que todas coincidieron en que trabajan en conjunto con las familias y tienen muy presente que estas, son un eslabón fundamental para el desarrollo intelectual y afectivo de sus hijos. Además, todas estuvieron de acuerdo en remarcar la importancia de que el trabajo que realizan en el centro de atención con los niños, sea un trabajo que, necesariamente, continúe en el hogar.

Asimismo, Rodrigo y Palacios (1998) describieron que la importancia de la interacción entre la familia y la escuela está en consonancia con construir formas de enfrentar los conflictos que puedan aparecer en los niños, mediante la cooperación y la negociación, ya sea promoviendo y consolidando procesos que propicien la implicación de los padres en los asuntos escolares y en la formación de sus hijos, como la consolidación de actitudes y estructuras democráticas en sus interacciones y, el avance en el desarrollo intelectual y afectivo propio y de los hijos. Por otra parte, Leal (2007), remarca que una de las estrategias con las que cuenta la psicopedagogía, es trabajar desde un enfoque que esté centrado en la familia para promover la colaboración entre ésta y los profesionales a cargo de sus hijos. Enfatizar el trabajo de este vínculo, genera que ambas partes trabajen unidas para tomar decisiones, planificar intervenciones y establecer objetivos en pos de la salud y rendimiento escolar de los niños. Es así que la colaboración no puede darse si a los miembros de la familia no se les permite participar de forma equitativa en la identificación de sus fortalezas, recursos, necesidades y en la planificación de intervenciones. Lo que mencionan ambos autores coincide con lo que expresaron las psicopedagogas sobre las intervenciones que realizan para mejorar el clima familiar de los niños, ya que todas explicaron la importancia de trabajar en conjunto con las familias de los niños que asisten al centro de atención psicopedagógico. Estas intervenciones apuntan a la realización de actividades en donde se incluyan a los padres y/o tutores en el proceso de enseñanza de sus hijos. También destacan la importancia de dedicarle tiempo, por lo menos una vez a la semana a conversar y realizar un encuentro en el centro de atención, en donde participen las familias con sus respectivos hijos. Este tipo de intervención ayuda a que los padres tengan un sentimiento de pertenencia al centro, y por este motivo puedan comprometerse tanto con él como con la educación de sus hijos. Por último, otro tipo de intervención tiene que ver

con establecer programas de compensación educativa para aquellos niños cuyas familias no pueden prestarles apoyo académico en las tareas escolares por carecer del nivel de preparación necesario, o por otras circunstancias, como las económicas. Debido a esto, las intervenciones más importantes tienen que ver con darles herramientas a las familias que tienen dificultades o carencias en cuanto a lo educativo, ya que para estas familias generalmente lo educacional no está en la base de sus valores. Es por esto que hablar con ellas, y sugerirles actividades para que realicen con sus hijos, es importante para mejorar el vínculo entre todos los integrantes de la familia.

## **8. Conclusión**

La importancia sobre la consideración de los distintos aspectos que hacen al clima familiar, obliga en el campo de la psicopedagogía, a comprender el impacto que estos poseen sobre el desarrollo y desempeño del niño. Por muchos años, se ha considerado que las familias son las únicas responsables de satisfacer las necesidades biológicas, afectivas y sociales de sus hijos, mientras que la escuela ha sido la institución destinada a la satisfacción de sus necesidades intelectuales y académicas. Sin embargo, a raíz de muchos estudios se llegó a la conclusión de que no se pueden disociar las capacidades formadoras de la familia y la escuela, siendo central el rol de ambas para el desarrollo integral de los niños (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2003).

Teniendo en cuenta todo lo expuesto a lo largo de este trabajo de investigación, puede concluirse que las psicopedagogas del centro de atención psicopedagógico de San Fernando, provincia de Buenos Aires, tienen conocimientos sobre los distintos tipos de clima familiar y su influencia en el rendimiento escolar y la conducta infantil. Asimismo, refieren que tanto la familia como la escuela son los contextos que mayor influencia tienen sobre los niños. Tener conocimiento sobre la temática, les permite poder evaluar cuándo un ambiente resulta favorable o problemático para el rendimiento escolar o la conducta infantil, y de esta forma poder actuar e intervenir sobre el mismo. En base a esto, ponen en práctica una serie de intervenciones que tienen que ver con la realización de actividades en donde se incluyen a los padres y/o tutores en el proceso de enseñanza de sus hijos. También utilizan estrategias de motivación hacia los padres, para que puedan situar las aspiraciones académicas de sus hijos entre sus principales valores y, por último, establecen programas de compensación educativa para aquellos niños cuyas familias no pueden prestarles apoyo académico en las tareas escolares por carecer del nivel de preparación necesario, o por otras circunstancias, como las económicas.

En cuanto a las limitaciones de la presente investigación, se presenta el número de entrevistadas, el cual se considera escaso para que sea representativo de la población general. Más allá de esto nos brinda un acercamiento a la problemática estudiada. También, se considera que la muestra es de carácter poco heterogéneo, debido a la nula variedad de profesionales que se entrevistaron. Se sugiere para futuras ocasiones, aumentar la muestra en cantidad de entrevistados, así como el área regional, la cual podría ser más abarcativa

como la totalidad de un partido, además de considerar la oportunidad de entrevistar a profesionales de otras disciplinas que trabajan en los centros de atención psicopedagógica. De esta forma podría aumentarse la representatividad de los investigados, en número y heterogeneidad.

Para finalizar este apartado, cabe destacar que la prevención y el abordaje interdisciplinario en estos ámbitos forman parte de la calidad de la educación de los niños, y por ende, de sus futuras posibilidades para desarrollarse a nivel social. Por esto mismo, es de suma importancia seguir pensando en intervenciones para trabajar de manera conjunta con las familias y los centros de atención psicopedagógicas, en donde ambos sean vistos como instituciones dentro un continuo que trabajan en pos de ayudar a favorecer el desarrollo educativo y psíquico de los niños. Debido a esto, la relevancia de la investigación es de índole socio-educativa, porque los resultados de la misma pueden beneficiar y ayudar tanto a las familias como a los profesionales que trabajen con los niños, para favorecer el desarrollo educativo y conductual de los mismos. Se considera que toda información que provea herramientas que promueva y pretenda garantizar un mayor reconocimiento del estado actual sobre esta temática, podrían ser de utilidad para la educación de los niños que están atravesados por un clima familiar que no sea generador de oportunidades.

### **8.1 Propuesta superadora**

Para finalizar este apartado, la presente investigación espera promover y brindar propuestas que brinden herramientas para potenciar a los climas familiares y mejorar el rendimiento escolar y la conducta de los niños. Es por ello que en primer lugar, se sugiere la posibilidad de realizar entrevistas a las distintas familias de los niños que asisten al centro de atención psicopedagógico, para indagar acerca del conocimiento que puedan llegar a tener sobre la influencia que tienen los climas familiares en el rendimiento escolar y la conducta de sus hijos. Una vez que se tengan los resultados de las mismas, se sugiere trabajar sobre aquellos puntos en donde las familias no conozcan sobre el tema en cuestión, para así poder concientizar, psicoeducar y hacer un trabajo de prevención sobre esta problemática.

En segundo lugar, como propuesta superadora, se sugiere la posibilidad de realizar talleres, por lo menos una vez al mes, en donde se trabaje sobre el vínculo afectivo entre los padres y sus hijos. Poner especial énfasis en que estas relaciones sean positivas, alentadoras, motivadoras y contenedoras, para que puedan generar un ambiente que sea facilitador del desarrollo tanto intelectual como afectivo en los niños. Este espacio estaría orientado teóricamente desde la educación emocional, con el fin de fomentar la inteligencia emocional de todos los integrantes de cada familia. Esto, con el objeto de que se pueda dar lugar a las distintas emociones, reconocerlas, y administrarlas de una manera positiva, reduciendo el conflicto que puede verse en forma de discusiones, gritos o retos excesivos por parte de los padres.

Por último, como propuesta superadora, se sugiere la posibilidad de que haya un enfoque, en el centro de atención psicopedagogo, que propicie la interdisciplina para poder abordar de manera más integral la problemática en cuestión. Es decir, en donde se tengan en cuenta las diversas aristas que componen las diversas dificultades que se pueden presentar en función del rendimiento escolar y la conducta de los niños. Si bien no fue la temática abordada en la presente investigación, resulta fundamental para el abordaje y mejora de los climas familiares, el trabajo con docentes como parte de la interdisciplina. Los maestros y profesores son actores fundamentales que están en contacto tanto con los alumnos como con los padres, y que tienen que estar en conexión con las psicopedagogas para trabajar en sintonía, dando similares indicaciones, adaptando las tareas cuando sea necesario, etc.

## 9. Referencias bibliográficas

Álvarez, J. L. (1999). Rompiendo el distanciamiento entre la familia y la escuela. *Cultura y Educación*, 11(4), 63–80.

Amador Martínez, A. (1991). La preferencia en las relaciones interpersonales en el grupo escolar. *Revista cubana de psicología*, 8(1), 41-50.

Arranz, E. (2005). Familia y desarrollo psicológico. Madrid: Pearson.

Benites, L. (1997). Tipos de familia, habilidades sociales y autoestima en un grupo de adolescentes en situación de riesgo. *Revista Cultura UPSMP*, 12(1), 27-50.

Betancourt, J. (1992). Selección de temas de psicología especial. La Habana, Cuba: Ed Pueblo y Educación.

Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339(2), 119-146.

Booth, T. y Aisncow, M. (2004). Índice de inclusión: desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas. Santiago de Chile, UNESDOC. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000138159>

Borsani, M.J. (2012). Una Escuela para todos y todas. Recuperado de <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPECCBA/PolSocioeducativas/Documentos/Integracion/2016>

Calero, M. D., Carles, R., Mata, S., y Navarro, E. (2010). Diferencias en habilidades y conducta entre grupos de preescolares de alto y bajo rendimiento escolar. RELIEVE. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 16(2), 1-17.

Calmels, J. (2007). El declive de la familia nuclear. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cárdenas, M. L., y Rivera, J. F. (2006). El análisis del discurso en el aula: una herramienta para la reflexión. *Educere*, 10(32), 43-48. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356/35603207>

Casanova, M. A. (2003). El tratamiento de la diversidad en la educación básica obligatoria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 31(2), 121-143. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/rie31a04.PDF>.

Castejón, J. L. y Pérez, A. M. (1998). Un modelo casual-explicativo de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Revista Bordón*, 50(2), 171-185.

Ceballos, E. y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. RODRIGO y J. PALACIOS (Coords.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza.

Coll, César (1999). Algunos desafíos de la educación básica en el umbral del nuevo milenio. *Perfiles Educativos*, 84(3), 1-20. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=132/13208402>

Cubero, R. y Moreno, M.C. (1990). *Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros. Años escolares*. Madrid: Alianza Psicología.

Dávila Rojas, O. M. (2016). Determinantes del rendimiento escolar de los estudiantes de educación secundaria de la Institución Educativa Fe y Alegría 10 de Comas.

Dulanto Gutiérrez, E. (2004). *La familia, Un espacio de encuentro y crecimiento para todos*. México: Editores de Textos Mexicanos.

Ferragut, M., y Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 44(3), 95-104.

Filidoro, N. (2011). Ética y pedagogía. Recuperado de [https://www.xpsicopedagogia.com.ar/wp-content/2018/03/eticaypsicopedagogiaFilidoro\\_Colaboracion.pdf](https://www.xpsicopedagogia.com.ar/wp-content/2018/03/eticaypsicopedagogiaFilidoro_Colaboracion.pdf)

González, E. G. C. (2017). Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Politécnica del Valle de Toluca. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos México*, 47(1), 91-108.

González-Pienda, J. A. (2003). El rendimiento escolar. Una análisis de las variables que lo condicionan. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología E Educación* 7(8), 237-250.

Gracia, E., Lila, M., y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.

Isaza Valencia, L y Henao López, G.C. (2011). Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(1), 123-9155. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=798/79822602003>

Jiménez, A. C. (2001). La formación de los alumnos como sujetos de alto y bajo rendimiento escolar en educación primaria. *Revista cubana de psicología*, 18(1), 46-55

Kaczynska, M. (1986). El rendimiento escolar y la inteligencia con materiales prácticos. Madrid, España: Espasa-Calpe, S.A.

Kemper, S., y Segundo, H. (2000). *Influencia de la práctica religiosa (activa y no activa) y del género de los miembros de la familia sobre el clima social familiar* (Tesis de licenciatura) Universidad Nacional Mayor San Marcos, Lima. Recuperado de <http://www.slideshare.net/carloschavezmonzon/clima-social-familiar-y-practicareligiosa>.

Lamas, H. A. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y representaciones*, 3(1), 313-386.

Leal, A. Z. (2007). Ciencias de la educación, psico-pedagogía y didáctica. *Anuario del doctorado en Educación: pensar la educación*, 1(2), 71-96.

Lozano Díaz, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la Educación Secundaria. *Electronic Journal of Research in*

*Educational Psychology*, 1(1), 43-66. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2931/293152876002>

Martin, M. Á. L. (2014). Cómo intervenir en los problemas de conducta infantiles. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, 12(356), 37-44.

Martínez, G., Galli, M., Felice, S., y Arán, S. C. (2013). Jornadas sobre educación especial abiertas a la comunidad. Una oportunidad para concientizar el respeto por la diversidad en las aulas. *Diálogos Pedagógicos*, 11(21), 131-135.

Moos, R. H. (2005). Contextos sociales, afrontamiento y bienestar: Lo que sabemos y lo que necesitamos saber. *Revista Mexicana de Psicología*, 22(1), 15-29.

Morales, S. (2001). Programa de Entrenamiento Conductual a padres. Tratamiento de agresión infantil: desarrollo y evaluación de programas de intervención conductual multi-agente. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 27(2), 1-118.

Moreno, M.C. (1989) El ambiente y sus estímulos en el desarrollo del niño. *Cuadernos de Pedagogía*, 171(2), 60-62.

Moreno, J., y Chauta, L. (2012). Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. *Psychologia*, 6(1), 155-166.

Musitu, G., y García, F. (2004). Las consecuencias de la socialización en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293.

Nardone, G., Giannotti, E., y Rocchi, R. (2003). Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos. Barcelona, España: Herder.

Núñez, J. C., González-Pienda, J. A., González-Pumariega, S., González-Cabanach, R., Barca, A., Valle, A., Porto, A. y Santórum, R. (1995). Motivación, cognición y rendimiento académico. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 8(12), 183-209.

Organización Mundial de la Salud (2014a). Recuperado de: [http://www.paho.org/bol/index.php?option=com\\_content&view=article&id=221:la-mayoria-menores-problemas-salud-mental-no-recibe-tratamiento&catid=667:notas-de-prensa](http://www.paho.org/bol/index.php?option=com_content&view=article&id=221:la-mayoria-menores-problemas-salud-mental-no-recibe-tratamiento&catid=667:notas-de-prensa).

Palacios, J. (2000). Relaciones familia-escuela. Diferencias de estatus y fracaso escolar. Madrid, España: Doce Calles.

Palacios, J. y González, M.M. (1998). La estimulación cognitiva en las interacciones padres-hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), Familia y desarrollo humano. Madrid, Alianza

Peña Axt, J. C., Soto Figueroa, V. E., y Calderón Aliante, U. A. (2016). La influencia de la familia en la deserción escolar: estudio de caso en estudiantes de secundaria de dos instituciones de las comunas de Padre las Casas y Villarrica, Región de la Araucanía, Chile. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(70), 881-899.

Perrenoud, P. (1990). La construcción del éxito y del fracaso escolar. Madrid, España: Ediciones Morata.

Pienda, J. A. G., Pérez, J. C. N., Pumariega, S. G., y García, M. S. G. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289.

Pinto, V. (1996). La escuela como contexto de enseñanza aprendizaje. Contextos de desarrollo psicológico y educación. Málaga, España: Aljibe.

Quesada, R. (2006). La familia como contexto para un desarrollo saludable. *Revista española de pedagogía* 12(1), 417-428.

Ramírez, M., Quiñones, R. E. D., y Salazar, R. A. L. (2011). Pobreza y rendimiento escolar: estudio de caso de jóvenes de alto rendimiento. *Educere*, 15(52), 663-672.

Rodrigo, M.J. y Acuña, M. (1998): El escenario y el currículum educativo familiar. En M. J. RODRIGO y J. PALACIOS (Coords.), Familia y desarrollo humano. Madrid, Alianza.

Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza.

Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia. En M. J. RODRIGO y J. PALACIOS (Coords.), Familia y desarrollo humano. Madrid, Alianza.

Rosal Reyes, G. (2009) *Estrategia psicopedagógica para la prevención de las alteraciones de la conducta en los escolares de tercer grado del centro escolar “Rigoberto Mora Aguilera”*. (Tesis de Maestría). Universidad de Ciencias Pedagógicas José de la Luz y Caballero, Sede Pedagógica Calixto García. Holguín, Cuba.

Sampieri, R. (1998). Metodología de la Investigación. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Shorojova, E. V. (1963). El problema de la consciencia. México: Editorial Grijalbo.

Torres Velázquez, L. E. (2011). Rendimiento académico, familia y equidad de género. *Ciencia y sociedad*, 36(1), 46-64.

Williams, N., y Antequera, F. (1995). Tipología del clima familiar: un estudio en Venezuela. *Comportamiento*, 4(1), 83-105.

Zambrano-Villalba, C. y Almeida-Monge, E. (2017). Clima social familiar y su influencia en la conducta violenta en los escolares. *Revista Ciencia UNEMI*, 10(25), 97-102.

## 10. Anexos

### 10.1 Entrevistas

Edad:            Sexo:            Género:

Eje 1: Climas familiares en los que están inmersos los alumnos

- 1) ¿Cómo puede definir el clima familiar?
- 2) ¿Cómo puede describir los climas familiares más frecuentes de sus pacientes?
- 3) ¿Identifica algún clima familiar como problemático para el desarrollo escolar del niño? ¿Cuál?
- 4) ¿Identifica algún clima familiar como favorable para el desarrollo escolar del niño? ¿Cuál?

Eje 2: Influencia del clima familiar en el rendimiento escolar

- 5) ¿Cree que el clima familiar influye en el rendimiento escolar?
- 6) En caso afirmativo, ¿de qué manera?
- 7) ¿Qué tipos de clima familiar resultan más favorables para el rendimiento escolar?
- 8) ¿Qué tipos de clima familiar resultan más problemáticos para el rendimiento escolar?

Eje 3: Influencia del clima familiar en la conducta infantil

- 9) ¿Cree que el clima familiar influye en la conducta infantil?
- 10) En caso afirmativo, ¿de qué manera?
- 11) ¿Qué tipos de clima familiar resultan más favorables para la conducta infantil?
- 12) ¿Qué tipos de clima familiar resultan más problemáticos para la conducta infantil?

Eje 4: Determinar cuál es el aporte de la psicopedagogía

- 13) ¿Realiza alguna intervención que apunte a mejorar el clima familiar?
- 14) En caso afirmativo, ¿cuál?
- 15) En caso negativo, ¿por qué no lo hace?
- 16) ¿Trabaja conjuntamente con los padres y/o tutores para mejorar el clima familiar?

## **10.2 Consentimiento informado**

Leer atentamente y consultar en caso de dudas:

### A. Información acerca de la grabación de las entrevistas:

Se lleva a cabo la grabación de la entrevista con fines académicos. Las grabaciones se utilizarán para la realización de un estudio acerca de la influencia del clima familiar en el rendimiento escolar y conducta infantil, para la Universidad de Flores, Facultad de Psicología y Cs. Sociales.

### B. Uso y confidencialidad de los datos:

Los datos que se obtengan de su participación serán utilizados únicamente con fines académicos y serán publicados en un proyecto de investigación, guardándose siempre sus datos personales en un lugar seguro de tal manera que ninguna persona ajena pueda acceder a esta información. En ningún caso se harán públicos sus datos personales, siempre garantizando la plena confidencialidad de los datos y el riguroso cumplimiento del secreto profesional en el uso y manejo de la información y el material obtenidos.

### C. Revocación del consentimiento:

Si, en el caso de decidir participar y consentir la colaboración inicialmente, en algún momento de la intervención usted desea dejar de participar en la grabación de la entrevista, rogamos que nos lo comunique y a partir de ese momento se dejarán de utilizar las mismas.

### D. Declaración de consentimiento:

Yo, ..... he leído el documento de consentimiento informado que me ha sido entregado, he comprendido las explicaciones en él facilitadas acerca de la grabación de las entrevista y he podido resolver todas las dudas y preguntas que he planteado al respecto. También comprendo que, en cualquier momento y sin necesidad de dar ninguna explicación, puedo revocar el consentimiento que ahora presento. También he sido informado/a de que mis datos personales serán protegidos y serán utilizados únicamente con fines de formación y desarrollo profesional. Tomando todo ello en consideración y en tales condiciones, consiento participar en la grabación de las sesiones

y que los datos que se deriven de mi participación sean utilizados para cubrir los objetivos especificados en el documento.

En ....., a ..... de ..... de 2020.

Firma: